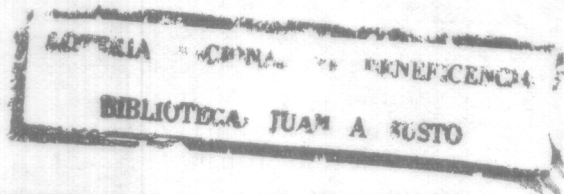




CESAR QUINTERO



*Aportes fundamentales  
del doctor José D. Moscote  
al Constitucionalismo panameño\**

Apenas pasaba de la mayoría de edad el joven jurista que, el año mismo en que la República nacía, se incorporó para siempre a ella. Pero ya a esa temprana edad poseía, no sólo el máximo título universitario, sino también una formación profesional orientada hacia la rama pública del derecho. A ello unía un singular espíritu de observación y una no común aptitud investigadora y creadora.

De ahí que, por feliz coincidencia histórica y por vocación incoercible, el doctor José D. Moscote comenzó a estudiar nuestras instituciones públicas desde el propio momento en que la nación panameña se constituyó en Estado.

Por ello, su *Introducción al estudio de la Constitución*, publicada en 1929, no es, como suele creerse, su primer estudio sobre nuestro derecho constitucional. Dicha obra —como el autor advirtió en su prólogo— tan sólo recogía el segundo semestre del Curso de Derecho Constitucional que, por varios años, había dictado.

Por otra parte, la aparición de ese libro fue precedida de numerosos ensayos, artículos, discursos y conferencias, así como de valiosas traducciones, hechas por el doctor Moscote a nuestro idioma, de fundamentales obras sobre derecho público y ciencia política, escritas por autores norteamericanos y europeos.

---

\* (Discurso pronunciado en la Biblioteca Central de la Universidad de Panamá, en acto celebrado por ésta, el 12 de Junio de 1967, en homenaje a la memoria del doctor José D. Moscote).

En verdad, la aludida obra —que su autor, modestamente, calificó de introductoria— cumplía una necesaria y doble finalidad: hacer una exposición de las doctrinas que informaban la Constitución de 1904 y abrir, a la vez, el camino para la radical reforma de la misma.

Precisamente, en el último párrafo de su prólogo a la obra, el doctor Moscote advertía que las reformas a dicha Constitución “sólo podrán precisarse en aspiraciones definidas, partiendo del conocimiento de lo que en ella debe ser reformado”. . . Lo cual es —agregaba: “una razón más por la que creemos que este estudio, fruto de nuestro sincero amor por el país, es más que conveniente, necesario y que se publica en su hora”.

El transcrito párrafo y el tenor mismo de la obra, demuestran que ya en 1929 el doctor Moscote estaba convencido de que la Constitución de 1904 debía ser fundamentalmente transformada. Mas, al mismo tiempo, se daba cuenta de que las doctrinas y normas por ella consagradas no eran generalmente conocidas. Y, consciente de que no se puede cambiar con provecho lo que no se conoce, procedió a sistematizar y publicar sus previos estudios sobre la Carta. Sabía de antemano que ésta era anticuada y que no podía seguir sobreviviendo. Pero era preciso que los demás también lo supieran, a través del conocimiento objetivo de la misma.

A la divulgación de este conocimiento se oponían instintivamente ciertos sectores que, convertidos en cancerberos del vetusto instrumento, alegaban que era perfecto y no debía ser tocado.

Dura y azarosa había de ser la lucha de quien, como Moscote, defendía la tesis diametralmente opuesta a la de tales sectores, dominantes en la vida nacional.

Invocaban éstos y sus voceros, el ejemplo de la Constitución de los Estados Unidos de América. Alegaban que ella permanecía incólume, no obstante llevar más de siglo y medio de vigencia.

El doctor Moscote destruyó este argumento demostrando la incongruencia institucional entre dicha Constitución y la nuestra.

Aquella —sostenía— era ante todo un pacto de federación entre varios Estados hasta ese momento independientes. Con base de ese pacto —agregaba— las nuevas entidades federadas elaboraron sus respectivas Constituciones, las cuales, en su gran mayoría, habían sido y eran objeto de sustanciales reformas en períodos no mayores de veinticinco años. E indicaba que nuestra Constitución, en todo caso, se asemejaba más a las de aquellos llamados Estados federados, que a la que instituyó su unión federal.

Pero sin apegarse, como obligada guía, a casos y ejemplos del pasado, afirmaba que, independientemente de ellos, cualquier Constitución que se hiciese en este siglo, especialmente para un

país subdesarrollado, debía ser un instrumento de desarrollo integral, a base de un eficaz intervencionismo económico y de una concepción social de la propiedad.

Era en virtud de este razonamiento que el doctor Moscote consideraba la Constitución de 1904 como irremediabilmente vieja. Y no tanto por sus años de existencia, sino porque había nacido vieja. Su innata decrepitud consistía en que cuando se expidió —observaba— “hacía largos años que el individualismo político y económico había sido sometido en todo el mundo culto a una crítica severa que lo había resquebrajado totalmente”. . . Y agregaba: “si las bases filosóficas y jurídicas no responden del todo a las necesidades públicas de la época, raro sería que tuviesen la elasticidad adecuada para afrontar las exigencias del progreso político, social y económico que, como resultado de la independencia conquistada, era de esperarse que venieran después”. . .

Esta fue la causa profunda o mediata que, según él, produjo el colapso de la Constitución de 1904. Pero, derivadas de ella había, a su vez, múltiples causas inmediatas y concretas que determinaban la ineficacia e inevitable quiebra de aquella Carta Fundamental.

Entre las deficiencias que constituían tales causas, señalaba: la inadecuada formulación de los

derechos individuales; la ausencia de derechos sociales; la carencia de auténticas garantías jurisdiccionales con respecto a aquéllos; la claudicante organización electoral; la imposición de un exagerado e inepto centralismo administrativo; la incompleta estructuración del órgano ejecutivo; el cual —según demostraba— funcionaba, en muchos aspectos, extraconstitucionalmente; y, en fin, la defectuosa formación del órgano legislativo que —decía— era. . . “completamente incapaz de ejercer las primordiales atribuciones de fiscalizar al Ejecutivo y de expedir las ordenaciones que requiere el Estado moderno, que, ante todo, pide leyes eficaces de servicio público”.

La exposición —que he resumido— de las citadas fallas, es indicativa de las soluciones concebidas, propuestas y defendidas por el doctor Moscote.

Algunas de ellas no han llegado aún a efectuarse; muchas han sido consagradas en teoría, pero burladas en la práctica; y otras, por fortuna, son ya parte positiva y operante de nuestro derecho público.

Todas, sin embargo, integran lo que llamo el aporte fundamental del doctor Moscote al constitucionalismo panameño.

Lo expuesto me permite, pues, delinear a grandes rasgos tan vital y valioso aporte.

Concebía el doctor Moscote una sociedad política donde los



gobernantes no fuesen amos, sino servidores. El servicio público, y no la represión, debía —según él— caracterizar al Estado moderno.

Su posición a este respecto es, como puede advertirse, netamente duguitiana. Y es que las libérrimas teorías del discutido Maestro bordelés ejercieron sobre el doctor Moscote, como sobre muchos otros juristas de su época, una extraordinaria influencia. El hiperrealismo jurídico de Duguit —hostil, como es sabido, a toda concepción metafísica y, por tanto, según él, al concepto de poder público y de derechos subjetivos llevó al doctor Moscote a entusiasmarse, incluso, con la impugnación duguitiana de la llamada soberanía **interna**, entendida como “un derecho subjetivo de los gobernantes a dictar órdenes incondicionales”.

He querido definir cuidadosamente la clase y el concepto de soberanía que Duguit objetaba, porque algunas personas han querido ver en la simpatía tanto del doctor Moscote, como de otros juristas— por esta tesis, una adhesión a otra teoría que cuestiona la soberanía **externa** o independencia jurídica de los Estados.

Duguit jamás sostuvo esta última teoría. Y mucho menos Moscote. Pues, si bien es cierto que prefería usar el término independencia —quizá para evitar confusiones con la llamada soberanía interna de los gobernan-

tes, de la cual él recelaba— fue, sin lugar a dudas, categórico y radical en el reconocimiento de la soberanía externa o independencia de los Estados, que es la auténtica soberanía.

De ahí que en su **Exposición de Motivos** del Anteproyecto de la Constitución de 1946 dijo:

“La personalidad del Estado que se proclama tiene como característica dominante la de ser independiente. El estado que es independiente posee la capacidad necesaria para alternar de igual a igual con los demás Estados en el concierto de la sociedad internacional y para ejercer de modo incontestable los derechos llamados de soberanía”. . . .

Su poca simpatía por la idea del gobierno autoritario determinó, asimismo, entre otras consideraciones técnicas, que favoreciera la sustitución de la antigua expresión **poderes** del Estado, por la de **órganos** del mismo.

Sin embargo, consideraba que entre tales órganos —una vez destinados a prestar servicios públicos dentro del marco de la ley y no a mandar a su arbitrio— no debía existir una separación absoluta de funciones, sino, más bien, el principio de una armónica colaboración.

Consecuente, asimismo, con su cardinal concepto del gobernante-servidor, exaltó la entidad municipal que, como comunidad natural, era, según decía, la célula vi-

tal del Estado y la escuela primaria de la democracia. De ahí su concepción del Estado como una red de municipios autónomos y su defensa del régimen municipal.

Este, debo observar, es uno de los aportes constitucionales del doctor Moscote que fue formalmente incluido en la Constitución de 1946, pero que en la práctica ha sido escamoteado, por designios y métodos cuyo examen excede el limitado espacio de esta exposición.

En cuanto al régimen electoral, cuya autenticidad es esencial a la democracia, el doctor Moscote elaboró varias fórmulas, a fin de asegurar la idoneidad e imparcialidad de la máxima autoridad electoral. Pero, ninguna de ellas fue aceptada. Este está, pues, entre sus tantos aportes que no han tenido cabida, ni siquiera formalmente, en nuestro derecho público.

No puede decirse lo mismo con respecto al sufragio femenino —otro de los ideales de Moscote—, ni en cuanto a los derechos individuales y sociales, y a las instituciones jurisdiccionales tendientes a garantizar tales derechos.

Tanto la Constitución de 1941 como la de 1946, recogieron, en cuanto a los derechos sociales y a las instituciones de garantía, las principales ideas del doctor Moscote.

Los derechos sociales consagrados por la Constitución de

1946 reflejan especialmente el pensamiento del doctor Moscote.

El estatuto de la familia recoge, así, su viejo anhelo de borrar injustos distinguos entre los hijos y da a la patria potestad un nuevo y más amplio concepto.

La parte referente al trabajo elevó a categoría constitucional —como Moscote siempre había querido— las cuestiones básicas laborales.

El capítulo sobre la cultura nacional es, más que ninguno otro, un fiel reflejo de las convicciones y anhelos del doctor Moscote. Consagra la educación como función esencial del Estado; prohíbe las discriminaciones antidemocráticas en los planteles particulares de enseñanza; estatuye la autonomía universitaria y la libertad de cátedra; y, en suma, inspira la educación en principios democráticos y de afirmación nacional.

En su **Derecho Constitucional Panameño** expresa el doctor Moscote, en admirables frases, la esencia de su posición en materia educativa. Son las siguientes:

... “mientras no se defina con caracteres inconfundibles una política educativa nacional, no de este o del otro Ministro, sino del Estado en cumplimiento de una de sus más esenciales funciones, nada se podrá lograr en favor de su desarrollo firme y progresivo, por que la democracia heche raíces en el corazón del pueblo y deje

de ser sólo motivo socorrido para toda clase de manifestaciones efectistas”.

La consagración constitucional de la asistencia social también fue una conquista por la que el doctor Moscote luchó a través de sus obras.

La brevedad de esta exposición no me permite referirme al fundamental aporte del doctor Moscote con respecto de los tres grandes recursos jurisdiccionales, por él llamados **instituciones de garantía**. El papel decisivo del doctor Moscote en el establecimiento en Panamá del recurso de inconstitucionalidad, del de amparo y de la jurisdicción contencioso-administrativa es, por ventura, de todos conocido; ya que sobre esas instituciones han escrito y publicado valiosas tesis y monografías jóvenes egresados de nuestra Universidad.

Para finalizar, he de volver al punto de partida del pensamiento constitucional del doctor Moscote, a lo que llamo su idea medular. Me refiero al régimen jurídico de la propiedad y al intervencionismo económico del Estado.

En torno al ordenamiento de carácter social y no individualista de estas dos fundamentales cuestiones, debía girar, según el doctor Moscote, todo el régimen constitucional.

En efecto, gracias a él, tanto la Constitución de 1941 como la de 1946, consagraron el principio

de la llamada función social de la propiedad privada.

Logró, asimismo, el doctor Moscote que el Estado de corte individualista preconizado por la Constitución de 1904, fuese sustituido por uno de carácter intervencionista, al menos en el ordenamiento constitucional.

Siempre he afirmado, a este respecto, que la más profunda diferencia entre la Constitución de 1904 y la de 1946, se halla en el más breve precepto de aquélla y de ésta. Aludo al artículo 38 de dicha Carta que decía: “No habrá monopolios oficiales”; y al 239 de la de 1946 que dice: “No habrá monopolios particulares”.

Pero, además de este lacónico y significativo precepto, los otros artículos del Título de la Constitución que trata de la Economía Nacional, sientan las bases jurídicas de un Estado interventor y dinámico, con capacidad potencial para regular, organizar, orientar y dirigir la vida económica del país hacia su desarrollo integral.

De ahí que en la misma obra citada escribió el doctor Moscote:

“Panamá no podrá salir de la postración económica en que se encuentra si no entra de lleno el Gobierno, provisto de plenos poderes constitucionales y legales, a remover cuantos obstáculos se opongan al despertar de una vida social activa y creadora, en la que el ejercicio de los derechos de todos los ciudadanos se enlace

armónicamente con el de los correspondientes deberes. Panamá no podrá organizar una sólida economía nacional mientras el derecho individualista de corte antiguo, insolente y brutal, prime sobre el derecho de la comunidad, que es también otra realidad viviente, como es el derecho de los que padecen hambre y sed de justicia”.

Si tales preceptos no han operado plenamente, no es culpa de ellos ni de quienes los concibieron e instituyeron. No incumbe a las Constituciones resolver problemas concretos. Su cometido

consiste en consagrar principios y prescribir fórmulas. Su aplicación y efectividad han de ser obra de las autoridades constituídas. El primer deber de éstas es capacitar al elemento humano del Estado. El eficaz adiestramiento y la correcta educación de los recursos humanos son condiciones indispensables para el desarrollo económico de un país. Y la superación de esas condiciones sólo se logra por la cultura. Sin duda por ello ese visionario realista que fue José D. Moscote fincó en la educación popular sus más puros anhelos y sus más caras esperanzas.



## *Dialéctica y Matemática en Hegel "I"*

### CONCEPTO GENERAL DE LA CIENCIA EN KANT.

Antes de exponer la idea de la ciencia en Hegel es indispensable hacer un bosquejo muy breve sobre el punto de vista Kantiano sobre la ciencia en general. Kant, en su "Crítica de la razón pura", había dividido la realidad en fenómeno y la cosa en sí. Según él, la llamada metafísica tradicional no podía conocer la cosa en sí, o sea, los objetos tales como son en sí mismos. Se incluía en esta imposibilidad del conocimiento humano a las esencias, que son las condiciones existenciales por la que las cosas son y debían ser conocidas en su verdadera realidad. Kant, en su análisis y crítica de la razón, llegaba a la conclusión de que ésta no podía ir más allá del conocimiento de los fenómenos. Las categorías, que es lo que el entendi-

miento aporta en el conocimiento, son formas conceptuales vacías de todo contenido. El contenido o materia del conocimiento provenía de las sensaciones. La intuición, forma pura de la sensibilidad, es el medio o forma del conocer sensible que aprende el material caótico de las sensaciones. La cosa en sí al afectar la sensibilidad produce las sensaciones. La cosa en sí es como una realidad eficiente que se muestra indiferente e independiente y oculta a la conciencia. Las sensaciones son afecciones de la sensibilidad, donde la cosa en sí no se muestra. La sensibilidad es la fuente de las sensaciones. Las sensaciones se ordenan en el espacio y el tiempo, que según Kant, son las formas puras de la intuición. El fenómeno, es lo único que el intelecto puede conocer de las cosas y objetos. El intelecto por medio de las cate-



gorías, ordena el material empírico o la experiencia. Los objetos naturales la conciencia los construye según las categorías. Las categorías hacen posible los juicios científicos adjudicándoles las formas de necesidad y universalidad. Estas formas le dan objetividad al conocimiento científico. La objetividad tiene su fuente en la subjetividad del entendimiento.

Kant, al limitar el conocimiento al campo de los fenómenos, reducía el poder y alcance del conocimiento sobre el mundo y el hombre. En relación al conocimiento filosófico, éste se restringía, según Kant, a la crítica y análisis de la facultad del conocer y determinar la naturaleza del conocimiento y su legitimidad y no a la investigación de las cosas mismas. El conocimiento científico se limita al puro fenómeno de las cosas, ignorando las esencias de éstas. La realidad para la conciencia era lo que aparecía ante ella: el fenómeno. Kant, pues, negaba que el conocimiento científico pudiera conocer el universo tal como es en sí, no podía conocer las esencias de las cosas y otras condiciones objetiva de ellas.

Sobre los objetos matemáticos, Kant, establecía su construcción por medio de los juicios "sintéticos a priori". Estos juicios, el intelecto los forma por las relaciones conceptuales que establece con las formas por las relaciones conceptuales que establece con las formas puras de la

intuición. Estos "juicios" constituían la base teórica de los juicios científicos y fundamentación de sus principios.

En síntesis, Kant, dividía el conocimiento en materia o contenido y forma. La materia gnoseológica son las sensaciones y las formas del conocimiento provienen de las formas puras de la intuición y de las categorías del entendimiento. Estas partes del conocimiento, Kant, las separaba. No existía entre ellas una conexión interna (el contenido y la forma), su relación era extrínseca.

Hegel enfoca su análisis y crítica al subjetivismo Kantiano ya que éste negaba todo contenido y objetividad verdadera al pensamiento y sus determinaciones. La objetividad del pensamiento no era real. Además, Kant establecía una razón sin objeto, ya que la cosa en sí la razón no podía conocerla. Las construcciones de la razón eran ficciones o ilusiones teóricas sobre la cosa en sí del Mundo, de Dios y del Hombre.

## **EL CONCEPTO: ELEMENTO DEL CONOCIMIENTO VERDADERO.**

En la "Fenomenología del espíritu", Hegel se esfuerza en exponer lo que es el principio de las ciencias y del saber científico y verdadero. Todo el movimiento histórico del espíritu de la humanidad alcanza como resultado el concepto, que es la forma más

alta del espíritu en su auto-conocerse. La historia del espíritu es un desarrollarse a sí mismo en sus distintas formaciones o "figuras", hasta alcanzar su máxima figura en el concepto. Y así nos dice Hegel sobre esta última figura del espíritu que el concepto.

"...es el saber absoluto, es el espíritu que se sabe en la figura del espíritu o el saber conceptual. . . . la ciencia no se manifiesta en el tiempo y en la realidad antes de que el espíritu haya llegado a esta conciencia sobre sí".(1)

A pesar de que la teoría del "concepto" como la forma más alta del saber verdadero, estaba originariamente como un problema filosófico, éste comprende también el conocimiento científico. El conocimiento de las ciencias especiales está comprendido en su más alta expresión en la esfera del concepto, como cualquier otro saber, y su esencia y fundamento se explica por el concepto. Problematicar la esencia y naturaleza del conocimiento implica cualquier saber ya sea el filosófico o el científico. Uno de los puntos importantes es la cuestión del método. En la Fenomenología Hegel nos dice que:

"El método no es, en efecto, sino la estructura del todo,

presentada en su esencialidad pura".(2)

Es decir en la forma de pensamientos. Esta concepción del método tiene como objetivo fundamental la íntima y pura naturaleza del objeto, el movimiento del método es la captación de la esencia misma de la cosa o del objeto.

Esta captura de la cosa y del objeto es su mismo en sí, o sea, su esencialidad pura. El método se esfuerza en aprehender al objeto en su realidad objetiva, en su esencia y no como un puro fenómeno, como un aparecer en la conciencia inmediata y sensible, en el sentido Kantiano y del idealismo subjetivo. Además, el método no busca la representación del objeto en la conciencia, ya que tal representación mezcla al concepto con lo empírico, y no constituye un concepto desarrollado como tal. Además, el método en sí, es una totalidad absolutamente estructurada y esta totalidad que es el concepto mismo, pleno, es una esencia pura. Esto significa que el método es un sistema estructurado en una totalidad, lo cual implica que las determinaciones internas o sus momentos se presentan también como totalidades. Presentarse en su pura esencialidad consiste que el método tiene la

---

(1) Hegel, Fenomenología del Espíritu, traductor Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra, Editorial Fondo de Cultura Económica, Pág. 467, México, D.F. 1973.

(2) Hegel, Fenomenología del Espíritu, Pág. 32.

plena esencia del todo, libre de cualquier elemento aislado y unilateral. Esto lo explicaremos más adelante cuando enfoquemos al concepto mismo y el principio de la ciencia en Hegel.

## NATURALEZA DE LAS FORMAS DEL CONOCIMIENTO Y SUS OBJETOS

Hegel distingue cuatro formas fundamentales del conocimiento, que son la percepción sensible, la representación, los juicios del entendimiento y los conceptos de la razón. La percepción sensible es la forma que pertenece a la conciencia inmediata y sensible. Esta percepción apunta hacia un objeto fuera de la conciencia, un objeto exterior. El contenido de esta percepción sensible es individual, no es universal. En cuanto que su objeto es la exterioridad, éstos se presentan en la percepción sensible es individual, no es universal. En cuanto que su objeto es la exterioridad, éstos se presentan en la percepción sensible de manera yuxtapuesta y en sucesión. Se colocan exteriormente unos a los otros en el espacio, su movimiento en el tiempo, también es exterior, o sea, una sucesión exterior. No existe en la percepción sensible una relación de necesidad y universalidad en sus objetos. Sobre la percepción sensible nos dice Hegel que su determinación o cualidad.

"...es la individualidad... las cosas son exteriores unas a las otras y en esta exterioridad sus formas abstractas más inmediatas son la yuxtaposición y la sucesión".(3)

La segunda forma de conocimiento son las representaciones, cuya fuente es la facultad representativa. Estas representaciones son mezclas de elementos empíricos y pensamientos. Las partes de los contenidos de la representación están yuxtapuestas, carecen de una conexión interna necesaria y universal, predomina en sus determinaciones lo individual y el aislamiento de sus contenidos y objetos. La tercera forma de conocimiento es la del intelecto o del entendimiento. Estas facultad trata de imprimirle a las ideas representativas una estructura lógica de conceptos y categorías. El entendimiento se diferencia de la representación en cuanto que

"...el entendimiento, introduce en las determinaciones aisladas de las representaciones las relaciones de lo general y de lo particular, de la causa y del efecto, relaciones marcadas con un carácter de necesidad, mientras que la facultad representativa se limita a colocar las representaciones una al lado de la otra, no ligándolas, sino de modo indeterminado por la simple cópula y".(4)

(3) Hegel, *Lógica*, traductor Antonio Zozaya, Editorial Ricardo Aguilera, Pág. 23, Madrid, 1971.

(4) Hegel, *Lógica*, Pág. 24.

Es decir, que las ideas representativas y sus juicios se unen con la cópula "y", sin establecer nexos necesarios en sus contenidos. La cuarta forma del conocimiento es el racional, el concepto que tiene como fuente a la razón. Ya habíamos dicho que, según Hegel, la forma más alta de conocimiento es el concepto. Este supera la unilateralidad y el aislamiento de las otras formas del conocimiento. La facultad de la razón consiste en producir los conceptos y operar y formar estructuras de acuerdo con las leyes del concepto.

Las determinaciones del concepto responden a su contenido y su movimiento y objeto es diferente del entendimiento.

### EL ENTENDIMIENTO Y SU OBJETO.

La función intelectual del entendimiento consiste en ligar por medio de las categorías los contenidos de la representación. El nexo lógico que el entendimiento utiliza es el formal. Es decir el entendimiento opera con la lógica formal. La pura forma del pensamiento constituye los enlaces y relaciones que se establecen en los contenidos representativos. El entendimiento constituye una fase esencial en el proceso del conocimiento hacia la razón y el concepto. El entendimiento le imprime las relaciones de necesidad y universalidad a los contenidos representativos. Sin embargo, éste trabaja con juicios, y la función de los juicios consiste

en determinar y fijar la realidad del objeto y de la enunciación. Los juicios dan por resultado una limitación al proceso del conocimiento hacia la captura de la esencia y de la realidad interna del objeto y de las cosas. Por ejemplo, el juicio: La rosa es roja, el predicado fija la realidad, la cualidad, la esencia o propiedad del sujeto, pero no agota el contenido del sujeto, pasa por alto otras determinaciones que constituyen el contenido o el concepto del sujeto. El entendimiento tiene la tendencia de ajustar al pensamiento y al objeto a la esfera limitada del juicio. Esta función judicial del entendimiento trae por resultado la limitación del poder del pensamiento que consiste en ir más allá del horizonte limitado del juicio. Además, como el juicio es incapaz de comprender la serie de diferencias y opuestos del concepto del sujeto, el conocimiento del entendimiento es unilateral y, por lo tanto, abstracto, en el sentido de que deja a un lado aspectos esenciales, tanto del pensamiento como del objeto. Esta condición y propiedad del juicio lo limita al campo de lo infinito. Con mucha razón Kant señaló las ficciones del entendimiento en sus intentos de comprender a la "cosa en sí". Hegel nos dice que el juicio es un momento del concepto, o que el juicio es la expresión particular del concepto. Y nos lo define así:

"El Juicio es la noción\* en su particularidad, en cuanto rela-

ción que diferencia sus momentos que son a la vez puestos como siendo idénticos, no uno con el otro, sino con sí mismo".(5)

Además, de que el juicio sea la forma particular de la noción o el concepto, sus momentos están dados idénticos a sí mismo, lo que deja a un lado la diferencia de los momentos en sí mismos. Esta condición, como ya se ha dicho, limita al juicio a la finitud del conocimiento y del objeto. Sobre la naturaleza del juicio nos dice Hegel:

"El juicio constituye el momento de finidad, y la finidad de las cosas consiste en que son juicios. . ." (6).

Los juicios se desenvuelven en la esfera de lo finito, y en este sentido son incapaces de comprender lo infinito, ya que lo infinito no puede capturarse por las formas finitas del juicio. Así que el entendimiento sólo se tiene que limitar al mundo de los fenómenos; ir más allá es abusar de su poder y capacidad. La metafísica del entendimiento se caracteriza por pretender abarcar lo infinito por medio de lo finito. Además, aísla entre sí a los conceptos y los objetos, y fija sus relaciones como inmutables y eternas.

El entendimiento es unilateral

porque sus juicios no pueden establecer sus oposiciones y diferencias entre sí, o sea sus negaciones en nexos necesarios, las deja a un lado.

"... en él se hace abstracción del hecho de que el sujeto tiene todavía más determinaciones que el predicado, como también que el predicado es más extenso que el sujeto. . . el elemento no idéntico del sujeto y el predicado es un momento esencial, aunque no se halle expresado en el juicio".(7)

Dejar a un lado determinaciones, cualidades, rasgos esenciales, tanto del sujeto como del predicado, hace también al juicio una forma abstracta de concebir tanto al pensamiento como al objeto. Abstracto significa aquí dejar a un lado otras determinaciones esenciales del pensamiento y del concepto. Hegel lo usa en sentido de lo unilateral. Además, aquí se explica por qué el entendimiento tiene que trabajar con formas vacías, dejando a un lado las determinaciones objetivas del pensamiento.

Hegel nos dice que la ley fundamental del juicio es la identidad, y en esta vía de lo idéntico, el movimiento lógico del juicio es lo analítico. El juicio se basa en

---

(5) Hegel, *Lógica*, Pág. 295.

(6) Hegel, *Lógica*, Pág. 298.

(7) Hegel, *Ciencia de la Lógica*, traductor Augusta Mondolfo, Editorial Librería Hachette, S.A. Pág. 118, Buenos Aires, 1956, Tomo I.

el principio de identidad. La sustancia del juicio es lo idéntico. Pero lo analítico se queda allí, en lo idéntico de sí mismo de los momentos del juicio. El movimiento analítico se queda en la identidad del momento mismo del juicio. No es capaz de unir en una unidad verdadera los juicios opuestos que se determinan en el fondo del pensamiento y del objeto, O sea, el aspecto dialéctico del juicio.

### LA RAZON Y SU OBJETO

El tránsito de lo finito a lo infinito lo constituye el concepto o el pensamiento racional. El concepto es el acuerdo absoluto del contenido y de la forma del pensamiento plenamente desarrollado. Y como tal, es una estructura y sistema de totalidades, cada momento del concepto expresa la totalidad del concepto. Este es el desenvolvimiento y desarrollo completo del pensamiento. Acerca de la esencia del concepto Hegel nos dice que:

“La noción es (el concepto) el ser absolutamente concreto, porque la unidad negativa determinada en y para sí, que es la individualidad, constituye también una relación consigo, la universalidad. Así los momentos de la noción no pueden ser separados”.(8)

El concepto es la unidad de lo individual y lo universal. Es de-

cir, que lo individual, en cuanto que se refiere a sí mismo es también lo universal, en este sentido el concepto tiene un alcance infinito,

“...la noción (concepto) es la forma infinita, o la actividad libre, creadora, que para realizarse no necesita de una materia existente fuera de sí mismo.”(9)

El concepto, como forma infinita del pensamiento, implica dentro de sí sus momentos que están en una unidad inseparable, y cada momento del concepto expresa su totalidad.

Entonces, el concepto es la forma del pensamiento que puede realizar el saber verdadero; es el verdadero elemento del pensamiento filosófico y que puede explicar correctamente o racionalmente a la ciencia en general. En este sentido, como el concepto es la forma absoluta del conocimiento que ha superado las otras tres formas del conocer, eliminando la unilateralidad, el aislamiento y lo abstracto de esas formas gnoseológicas, las comprende como momentos y puede explicarlas en su esencia, poder y alcance. Si el concepto no necesita de otra cosa fuera de él para realizarse, el concepto lo es todo, se explica por sí mismo, y, por lo tanto, tiene un automovimiento en su realización, en tanto que es libre. Además, su activi-

(8) Hegel, Lógica, Pág. 291 - 292.

(9) Ibídem, Pág. 291.



dad es creadora, y esto en cuanto pensamiento. Es decir, que el concepto, en cuanto pensamiento, es por decirlo así un elemento objetivo, con determinaciones propias con respecto al contenido y la forma. Y Así nos dice Hegel que el concepto al contener la totalidad de sí mismo, de todos sus momentos, comprende las contradicciones. Su movimiento es contradictorio porque contiene el elemento de la negación. Esto es lo que hace a la razón superar las limitaciones y unilateralidad del entendimiento.

“... la contradicción es justamente la elevación de la razón sobre las limitaciones del intelecto y la solución de los mismos”.(10)

La contradicción resuelve las limitaciones del entendimiento. La naturaleza de la razón es contradictoria, lo mismo que todos los objetos y cosas existentes. Si el pensamiento es contradictorio, lo mismo que los objetos, tanto el conocimiento científico, como sus objetos son contradictorios. Y a la luz de la razón dialéctica se deben interpretar.

## CONCEPTO DE LA LOGICA

En primer lugar, Hegel es consciente de que su “Ciencia de la lógica” comprende al objeto de la antigua metafísica y sus distintas disciplinas, pero él establece una radical diferencia entre su

lógica (o sea ciencia de la dialéctica) y la metafísica. Y lo más especial del caso es que Hegel llama a su lógica “ciencia” en el sentido más riguroso. Y así nos dice que su lógica ocupa el lugar de la metafísica antigua y, además, coloca en el sitio de la metafísica a la filosofía crítica de Kant. Siguiendo la clasificación tradicional Hegel considera a la ontología como una ciencia especial de la metafísica, porque aquella ciencia estudia al “ente”, que él define como la unidad del “ser” y de la “cencia”. Es decir, que el “ente” es un objeto especial de la metafísica. Sobre la metafísica nos dice que su fin es conocer la “existencia” y la “existencia en sí” de los objetos. No le interesa explicar el origen, desarrollo y desenvolvimiento de los objetos, se queda sólo en su existencia como algo que está allí, que se da en sí, y el en sí de esa existencia dada. El punto de vista de su “lógica” referido a este asunto consiste en establecer la diferencia entre lo que el concepto y el objeto contienen “en sí” lo que está como un “otro” y lo que se encuentra “puesto” en ellos; y también cuál es el estado en que se encuentran las determinaciones en sí del concepto y del objeto. “Puestas” son aquellas determinaciones que no son en sí, o sea, que no tienen un origen inmediato puro, sino que están determinadas por la mediación del proceso de negaciones. Sobre la

(10) Hegel, Ciencia de la Lógica, Pág. 61. Tomo I.

distinción de la metafísica y su "ciencia de la lógica" Hegel nos dice que:

"...constituye un punto capital el distinguir siempre lo siguiente: qué es lo que todavía está en sí y qué es lo que se halla puesto; cómo están las determinaciones cuando se hallan puestas o cuándo existen para otro. Es ésta una distinción que pertenece también el filosofar crítico no conoce. Las definiciones de la metafísica, tal como sus presuposiciones, distinciones y consecuencias, quieren afirmar y producir sólo lo existente y más bien lo existente en sí".(11)

Tanto del pensamiento como del objeto se debe distinguir lo que es "en sí", lo que es "para otro" y lo que se halla "puesto" esto es de suma importancia en el planteamiento dialéctico, ya que son los elementos originales de esta nueva concepción del "concepto" y del "objeto". Aquí establece Hegel la diferencia fundamental entre la ciencia de la lógica, o sea, la dialéctica y la "metafísica". No es lo existente como tal, ni lo "en sí" de lo existente en su pura abstracción lo que le interesa a la dialéctica, sino el movimiento y desarrollo del "en sí" a lo "otro" y de éste a lo "puesto". (Negación de la negación) Este movimiento dia-

léctico comprende tanto al objeto como al concepto. Y la exposición de la marcha del pensamiento hacia la verdad tiene que plantearse en esa forma dialéctica. Ya aquí está involucrada la totalidad, la contradicción y la negación que son la condición del movimiento y desarrollo del concepto y del objeto.

Aquí están expresadas las tres formas de todo lo existente y del concepto dialéctico.

- 1° Totalidad
- 2° Contradicción
- 3° Movimiento (desarrollo)

## LA FILOSOFIA MATEMATICA

Hacer una exposición de la filosofía matemática de Hegel que abarcase sus aspectos esenciales es una empresa sumamente difícil y quizás imposible dentro de los límites de este trabajo. Sin embargo, trataremos a grandes rasgos dos ramas importantes de las matemáticas, que son la aritmética y la geometría, dejando a un lado la geometría analítica y el cálculo infinitesimal y otras ramas importantes de la matemáticas, ya que la brevedad del trabajo así nos lo exige. Además expondremos en líneas muy generales los conceptos básicos que sirven de fundamentación a las ideas filosóficas de Hegel de acuerdo con la concepción dialéctica.

---

(11) Hegel, Ciencia de la Lógica, Pág. 157, Tomo I.

## ORIGEN DE LOS PRINCIPIOS MATEMATICOS Y LAS CATEGORIAS DEL SER.

Según nuestro punto de vista, sea la ciencia que sea, se exige en su fundamentación un sistema de categorías que explique los principios, el método y el objeto de dicha ciencia en particular.

Ya hemos establecido que para Hegel su "Ciencia de la lógica" reemplaza a la metafísica en general y a la ontología en especial, como sistema explicativo del mundo, del hombre y del pensamiento. Es decir, que su lógica no tiene que verse como la lógica ordinaria (lógica formal), ni aún como una lógica dialéctica, porque ambas tienen al pensamiento como objeto especial, mientras que la "lógica" en cuanto ciencia de la "idea pura" tiene por objeto a la realidad en general, y no en especial; la ciencia de la "lógica" no es ciencia especial de la realidad, o más específicamente, no es ciencia del "ente", porque entonces sería ontología. Así que ni ontologismo no logicismo son interpretaciones correctas de la dialéctica hegeliana. "La idea pura" es lo más abstracto del sistema total de la realidad o del espíritu. Esta "idea pura" o sustancia lógica del espíritu es el principio del desenvolvimiento y realización del espíritu en la esfera de la naturaleza y en la esfera del espíritu propiamente espiritual, o sea, del espíritu como tal. En nuestra primera parte hacemos una exposición muy general de la filosofía

de Hegel como prólogo a su filosofía matemática. Así que no es necesario repetir aquí lo que ya hemos dicho al respecto.

## LA CATEGORIA DE LA CANTIDAD Y DE LA CUALIDAD

La cantidad es la segunda determinación esencial del ser, ésta presume a la cualidad que es la determinación primero e inmediata del ser. En la esfera de la cualidad el ser alcanza su realización como un ser para sí, este ser se entiende como aquel ser que en su relación con otro ser, la determinación de esa relación cae en el ser para sí y no en el otro ser, ya que éste tiene carácter de subordinado aunque no eliminado en su ser-en-sí. El salto o "traspaso" del ser cualitativo al ser cuantitativo, implica que en la cantidad, la cualidad se conserva como un eliminado en su unilateralidad, o sea, que la cantidad contiene la cualidad, aunque negada en su carácter general. En la cualidad la determinación del ser y su término son idénticos con el "algo" del ser cualitativo. Este "algo" debe entenderse como la determinación real del ser, lo cual significa que si se altera la cualidad del ser cambia su determinación real o su realidad. Por ejemplo, si la cualidad del "rojo" cambia, cambia el ser "rojo" en otro color. Un cambio en la cualidad significa un cambio en el ser, o sea, que:

"... lo cualitativo tiene por su determinación fundamental el ser y la inmediación, donde

el término y la determinación son tan idénticos con el ser del algo, que el algo mismo desaparece con la alteración de aquél".(12)

Aquí lo esencial es que el algo o lo real del ser es la misma determinación del ser y su principio o sustancia inmediata, esto es lo básico de la cualidad. En esta esfera el ser es diferente, y siente esta diferencia en su misma "inmediación". La cualidad está vinculada directamente al principio de la diferencia, ya que cualquier cambio la hace ser diferente, y ningún cambio puede efectuarse que no afecte su realidad inmediata y lo cambie en otro ser distinto. Es decir, en la cualidad no se da la indiferencia del ser consigo mismo, ya que cualquier cambio que se efectue en ella le altera su ser. Este es el comportamiento del ser cualitativo.

En el traspaso del ser cualitativo al ser cuantitativo el ser se eleva a un plano superior. Aquí aparece un ser-otro. Si la esfera del ser cualitativo es cerrada en su interior, en relación a sus determinaciones y a su inmediatez con el ser, en la cantidad el ser se pone fuera-de-sí, y en cuanto que está el ser fuera-de-sí se vincula a un ser-otro. En esta esfera de la cantidad el ser en cuanto se pone fuera-de-sí establece una conexión con un ser-otro. Y como ésta es la determinación fundamen-

tal del ser cuantitativo, la relación que se establece entre su en-sí y con el ser-otro está caracterizada por la determinación del ser-otro. Esto es lo contrario del ser cualitativo cuya realidad es el ser para sí. Sobre la cantidad Hegel nos dice lo siguiente:

"La cantidad es la determinación que se ha puesto indiferente al ser, es un término que al mismo tiempo no es tal, es el ser-para sí que es en absoluto idéntico con el ser para-otro. . . la determinación se halla puesta en general fuera-de-sí, es un algo absolutamente extrínseco a sí y (un) algo (como) igualmente extrínseco".(13).

Como la determinación fundamental del ser cuantitativo consiste en estar fuera de sí, o sea, que el ser cuantitativo en su realidad consiste en sus determinaciones exteriores de su ser, los cambios que se verifican en su esfera o en sus determinaciones, no alteran su realidad. Por ejemplo, una mesa tal puede ser mayor o menor y tener cualquier figura, color o material, pero los cambios en ese sentido no alteran la realidad o la cualidad de la mesa, una magnitud no se altera si se hace mayor o menor como un ser cuantitativo. Un cambio en la cantidad no afecta al ser, como ocurriría con un cambio cualitativo en el ser. Al cambiar la

(12) Hegel, Ciencia de Lógica, Pág. 227, Tomo I.

(13) Hegel, Ciencia de la Lógica, Pág. 237, Tomo I.

cualidad de la mesa, ésta deja de ser mesa. En lo cualitativo la determinación y el término son idénticos con el "algo" o la realidad del ser, ya que están en el interior del ser, están en el ser en sí, pero en lo cuantitativo, el término y la determinación están en lo exterior del ser o en el ser fuera de sí. En este sentido el término se comporta como un exterior al ser y sus cambios no afectan al ser en su realidad o en su algo. Entiéndase el término como lo extensivo del ser en cuanto aquello que contiene y en cierto sentido están los extremos del ser, lo cual coloca al término como una inquietud exterior del ser cuantitativo.

"El término es aquello donde los terminados tanto están como no están. . ." (14)

En la cantidad este movimiento del estar del término se mueve en la exterioridad del ser. Las relaciones del ser cuantitativo son extrínsecas del ser, no son de carácter intrínsecas. El movimiento del ser cuantitativo es un movimiento extrínseco, lo mismo que las formas y contenidos de la cantidad y sus determinaciones.

## LA CANTIDAD PURA Y LA CANTIDAD DETERMINADA O CUANTO

Hegel hace una distinción entre estas dos formas de la canti-

dad siguiendo su habitual exposición dialéctica de los conceptos, que se caracteriza por ir de lo abstracto a lo concreto o determinado. Cualquier "abstracto" en este sentido es el en sí el del concepto u objeto, es un comienzo o momento de lo real, lo inmediato a ellos. El análisis de la cantidad pura, como cantidad en su momento abstracto o en sí, se enfoca como la cantidad ausente de contenido y determinaciones concretas. La cantidad en sí misma, en cuanto que pura, no debe confundirse con el puro ser, ya que este ser no tiene nada, es el comienzo abstracto del concepto; pero la cantidad pura es un ser con un algo, con una realidad que ha retornado al ser con ese algo. Así que

"... La cantidad es en primer lugar el ser-para-sí que ha vuelto en sí, real, que no tiene todavía ninguna determinación en él, como franca unidad que se continua en sí, infinita". (15)

Ya hemos dicho que en la cantidad el "ser para sí" es idéntico en el "ser-para-otro", o sea, que en la cantidad el "ser para sí" se "elimina" en un ser para otro. Toda eliminación dialéctica debe considerarse como un avance en el movimiento del concepto o del objeto en su desarrollo. La cantidad pura se refiere a sí misma, su sí mismo que está fuera de sí en

(14) Hegel, Ciencia de la Lógica, Tomo I, Pág. 216.

(15) Ibídem, Págs. 237 - 238.

su punto de referencia. En esta igualdad consigo misma, en su estar fuera de sí, como la igualdad de sí misma en su exterioridad, la cantidad es un continuo infinito. Hegel explica esta magnitud continua infinita de la cantidad, en la siguiente forma: la cantidad en tanto que elimina la cualidad conserva de ella su determinación esencial, que aquí es lo "uno". La cantidad como un "uno" que se refiere a sí mismo en su realidad exterior, no tiene interrupciones. En este estado la cantidad se hace una magnitud infinita, de una especie continua y unitaria. En el sentido contrario, al referirse a un uno múltiple o a una multiplicidad de unos, la cantidad se hace una magnitud discontinua o discreta. La cantidad en cuanto que tiene como punto sustancial al uno y como determinación esencial a su ser-fuera-de-sí, o su forma exterior, es tanto continua como discontinua; y estos dos términos se presuponen recíprocamente por el mismo motivo. Y así nos dice Hegel que:

"La cantidad es un ser-uno fuera-del otro en sí. . . la magnitud continua en este ser-uno-fuera-del-otro en tanto se continúa a sí misma sin negación, como una negación igual a sí misma. . . la magnitud discontinua en este uno-fuera-del-otro como no continuo, sino interrumpido. . . es el uno-fuera-del-otro del uno múltiple,

como de lo igual. . . de una unidad".(16)

Es importante señalar que la determinación fundamental de la cantidad es la magnitud, y que la cantidad como tal se determina en las dos especies de magnitudes, la continua y la discontinua; y como tal la continuidad contiene en su ser estas dos magnitudes opuestas y diferentes entre sí. Sin embargo, están unidas en la cantidad, a pesar de ser contrarias por el término uno y a la vez se hacen diferentes y opuestas en cuanto que lo uno sea unidad igual a sí mismo sin negación, o multiplicidad en cuanto que negación de lo uno en sí mismo; pero este uno cambia en el ser exterior de la cantidad.

Hegel, pues, resuelve la naturaleza antinómica de la cantidad que Kant en una de las antinomias cosmológicas había señalado como imposible de conciliar. Y es que como Hegel decía, Kant daba respuestas metafísicas tanto a las contradicciones del objeto como a las del concepto. El método de Kant a las contradicción de la razón es metafísica. Hegel resuelve las contradicciones en la unidad dialéctica de los contrarios, que es la forma del concepto mismo.

". . . cada concepto como una unidad de momentos opuestos, a los que por lo tanto, podría darse la forma de afirma-



ciones antinómicas. . .podrían establecerse tantas antinomias como conceptos se den".(17)

Los conceptos son las categorías como unidad de los contrarios.

La cantidad es la unidad dialéctica de la magnitud continua y la magnitud discontinua; y esto mismo concierne a la naturaleza del espacio, tiempo, movimiento y la materia. El ser mismo en relación a su desarrollo, en tanto que ser, se completa en la unidad dialéctica de la cualidad y la cantidad en la categoría de la "medida", en que los dos términos se contradicen y se contienen recíprocamente y se transforman o truecan el uno en el otro en su unidad. El proceso del ser inmediato culmina como unidad completa en la esfera de la "medida", cuyo principio expresa la unidad dialéctica de la cualidad y la cantidad.

Hasta ahora nos hemos referido a la cantidad pura, en sí o abstracta. Ahora explicaremos el traspaso o el tránsito de la cantidad abstracta a la cantidad determinada o "cuanto". La cantidad pura, nos dice Hegel, es una magnitud infinita por la igualdad o identidad continua del ser consigo mismo; pero el sentido en que esta igualdad continua es negada, la cantidad se hace discontinua, pero ésta es una negación, y como tal es una negación determi-

nada y, por lo tanto, finita. En otras palabras, la cantidad pura al negarse a sí misma se hace determinada, o sea, se hace un "cuanto", que es una cantidad finita. El "cuanto" contiene la naturaleza de la cantidad por la razón de que ésta se halla en aquél como en una existencia determinada. De este modo el "cuanto" comprende lo contradictorio de la cantidad. El "cuanto" si se refiere a sí mismo es una unidad, pero el negarse a sí mismo traspasa su ser otro hacia otro ser-otro. Este traspasar su ser otro lo hace ponerse en un proceso infinito. Es decir, que la cantidad negada se hace determinada, la determinación en sí misma y en su término es finita, pero la negación que contiene hace ir al "cuanto" más allá de su esfera limitada hacia un ser otro del otro, que como negación de su limitación es un "proceso infinito".

Esto es posible por el carácter discontinuo del "cuanto" que pone la multiplicidad de los unos, que en la negación del "cuanto" se convierte en proceso infinito de "cuentos" finitos. Hegel nos dice que:

"El cuanto es la determinación indiferente, es decir que pasa más allá de sí misma, y que se niega a sí misma; y es en cuanto este ser-otro, cae en el proceso infinito".(18)

(17) *Ibíd.*, Pág. 238.

(18) Hegel, *Ciencia de la Lógica*, Tomo I, Pág. 238.

El "Cuanto" por contener la cantidad, contiene la unidad y la multiplicidad, en este sentido es una magnitud extensiva. El "cuanto" contiene dentro de sí la multiplicidad totalmente limitada en su unidad, y es eso ni más ni menos.

Sin embargo, volvamos al "traspaso" de la cantidad pura al "cuanto" para explicar mejor la naturaleza del "cuanto" y sus relaciones. Hemos dicho que la cantidad, según Hegel, cuando en sí o pura tiene una naturaleza continua y discontinua y ambas se dan en forma infinita. La cantidad pura al negarse se hace finita en relación a su continuidad, por la razón de que se convierte en una unidad limitada, pero como unidad mantiene en su extensión su continuidad. Así mismo en relación a su discontinuidad la cantidad pura se convierte en unos que son múltiples, esta multiplicidad de los unos se hace un "proceso infinito". Esto es lo que Hegel dice del "cuanto" como un ir más allá de sí mismo, como negado en su ser fuera de sí se vuelve un otro, que también se llama "ser-otro-del-otro", este es proceso en serie infinita. Entonces, el "cuanto" como cantidad determinada es finita en sí mismo, ya que está limitado por un otro que a su vez es un uno y éste lo mismo y así hasta el infinito. Este es el resultado de la cantidad pura negada y transformada en cantidad determinada. Por su discontinuidad la cantidad se hace unos que caen en un pro-

ceso infinito, y por su continuidad la cantidad se hace unidad cuantitativa limitada.

El "Cuanto" por tener la cantidad, comprende en sí la continuidad y la discontinuidad, en sí es limitado, finito, y en su ser otro del otro es un proceso infinito.

## EL NUMERO COMO OBJETO

Según Hegel el "cuanto" es la cantidad negada. Esta implica una determinación que es un algo, una realidad. Pero, ¿Cómo surge este algo? La determinación surge de la negación que tiene su base en la contradicción. Esto ya lo hemos explicado anteriormente. De la contradicción surge la negación, o la contradicción es una mutua negación. Así que habría que explicar lo que es la "negación", ya que ésta es un principio fundamental de la dialéctica hegeliana. ¿Por qué una realidad, un algo, ya sea una idea o una cosa, es contradictoria en su esencia? Hegel nos dice que una cosa o idea es contradictoria si es finita, si tiene una limitación, de la finitud surge la contradicción.

Esa limitación del ser lo hace ser contradictorio, y la limitación en sí misma es una negación, y por esta misma negación presupone un otro que es fuente de su limitación y que le niega. Estos dos seres se niegan recíprocamente, se excluyen el uno al otro. Esta negación no debe entenderse como abstracta, sino como con-

creta, porque tiene su fuente en la realidad de las cosas o de los conceptos. La negación abstracta es una negación en general, aislada de las cosas, es la negación con que opera el entendimiento. **La negación que tiene su fuente en las contradicciones de la realidad, es una negación, en que las contradicciones se van superando y resolviendo en este proceso de negaciones, que es el movimiento mismo de la realidad.** La realidad se mueve y se desarrolla en este proceso de negaciones. Este se efectúa así: el ser se niega a sí, este negarse a sí mismo se refiere a sus limitaciones, al negarse a sí mismo se vuelve algo distinto a su en sí, pero este negarse a sí en otro entra en contradicción por sus propias limitaciones, lo cual implica una nueva negación, el resultado de esta negación es un retorno a su en sí, un volver a su ser, pero un volver con un algo nuevo, una determinación diferente. Esta negación significativa una superación, un cambio, un desarrollo. Y así Hegel nos dice:

“Algo es existente cuando es negación de la negación; pues ésta constituye el restablecerse de la simple relación consigo mismo; pero, por esto, algo es a la vez la mediación de sí consigo mismo”.(19)

Además, la contradicción como fuente de las negaciones implica la reciprocidad de este ne-

garse, el uno niega al otro porque le contiene, y el otro niega al uno porque también le contiene; un ser contradictorio se contiene a sí mismo como al otro, o sea, que la contradicción implica la mediación. Y en relación de que el uno contiene al otro, el uno no se comprende con el otro, no es sin el otro y viceversa. Este es el principio de la unidad real de los contrarios que tanto son idénticos como diferentes. La contradicción de esta unidad de contrarios se expresa como el uno con el otro, y el otro con el uno. Esta es la base de la unidad de los contrarios. Aquí explicamos otro principio de la unidad de los contrarios.

De esta manera, el número debe entenderse como el producto de una negación concreta y de una unidad contradictoria. Debemos de recordar que lo determinante en el ser cualitativo es su determinación o realidad dentro de sí o su interioridad, y que cualquier cambio en su determinación o término es un cambio en su ser. Si la cualidad de una cosa o un concepto cambia, éstos cambian también, ya que en la cualidad la determinación y el término son idénticos con la realidad o el algo del ser. El ser cualitativo es un ser que está en sí mismo en su determinación y en su término. El ser cuantitativo es un superar y eliminar al cualitativo, es un irse fuera de sí, es un

(19) Hegel, Ciencia de la Lógica, Tomo I, Pág. 150.

referirse a sí en su exterior. Su determinaciones surgen de su exterioridad y sus relaciones son exteriores, están fuera de sí.

Este movimiento de la cualidad a la cantidad se realiza en el proceso contradictorio de la negación y de unidad que aquí es un caso particular del proceso dialéctico de la "idea" en estas dos categorías del ser. Pero el proceso de la "idea" comprende sucesivamente la totalidad de las categorías en las esferas del ser, de la esencia y del concepto.

El número es el "cuanto" en su completo desarrollo, aquél no es un "cuanto" en general, sino específico; y como tal, contiene las propiedades contradictorias del "cuanto", como la continuidad y discontinuidad, la unidad y la multiplicidad, lo finito y lo infinito. El número es la determinación exacta del cuanto. El número se comporta en general lo mismo que el cuanto, lo cual no vale expresar aquí, sino en sus determinaciones propias.

El número contiene la unidad exacta y la multiplicidad exacta, expresada como un conjunto o "monto", cualquier variación en el monto es un cambio en el número, porque aquél se identifica plenamente con el término del número, que determina la completa extensión del número en su unidad. En el monto la multiplicidad del número desaparece para ser idéntico con la unidad. El

número es la síntesis dialéctica de la unidad y del monto, esta es una unidad dialéctica, aquellos son idénticos y diferentes a la vez, pero ésta es una unidad exacta. Hegel dice que:

"El monto y la unidad forman los momentos del número. . . Acerca del monto. . . él consiste en muchos, pues los unos no están en él como eliminados, sino que se hallan en él, sólo puesto con el término exclusivo, frente al cual son indiferentes".(20)

El número por ser un término exacto se cierra él mismo en su unidad, en el sentido en que los muchos se hacen uno o unidad, pero en el monto, éste comprende los muchos unos en la extensión exacta del término, pero los conserva como tal en el término, ellos están puesto en el término con una relación de indiferencia, en el sentido de que esta relación es exterior, pero contenida o referida en la extensión del término; y así mismo conservándose como tal. Esta es la contradicción del número. En relación con la unidad del número la multiplicidad de los unos, se hacen únicos, un uno, se hacen idénticos con la unidad, pero en el monto son diferentes los unos en su multiplicidad, y en relación al término frente al monto se comportan como indiferentes, ya que están fuera de sí dentro del monto.

“El número queda como un uno que ha vuelto a sí mismo y es indiferente frente a los otros es una determinación esencial de él; y constituye un ser determinado en sí, pero a la vez su propia exterioridad”.(21)

En su estado de exterioridad, cuya determinación está referida al monto, el número. Estos elementos contradictorios que hemos expresado aquí pertenecen al número en su condición de objeto o término del “cuanto” como cantidad determinada. Ahora tratemos sobre el concepto del número.

## EL NUMERO COMO PENSAMIENTO

Hegel nos dice que el número o el cuanto en su condición de objeto tiene sus determinaciones y relaciones expresadas de manera extrínseca, el número es esencialmente un objeto extrínseco, que carece de determinaciones internas. Las relaciones cuantitativas son puestas desde el exterior en el objeto matemático. Los objetos adquieren sus construcción desde el exterior, éstos no se extraen del concepto mismo, les son puestos. En este sentido el número es un pensamiento fuera de sí, es un pensamiento cuyas determinaciones tienen como fuente la exterioridad. En este sentido el número no se com-

porta como un concepto propiamente dicho, ya que del interior del pensamiento numérico no se sacan sus determinaciones y relaciones cuantitativas, tanto el objeto como su pensamiento tienen que referirse a un otro exterior a ellos en su movimiento. Sobre el número como concepto Hegel dice que

“... es el pensamiento abstracto de la exterioridad misma” (22).

Este carácter de exterioridad del número lo pone cerca de lo sensible cuyo rasgo esencial es la exterioridad. El número está entre el pensamiento y lo sensible.

El pensamiento del número y lo mismo su estructura objetiva es de naturaleza analítica y no sintética. Hegel en su “Ciencia de la lógica” encara una polémica y crítica frente al concepto de número de Kant. Según este filósofo el juicio matemático es una proposición sintética a priori. Hegel rechaza esta concepción por considerarla infundada. El número en su simplicidad por contener lo uno y lo múltiple se descompone y se compone, esta naturaleza del número lo representa con una estructura analítica. Las construcciones del número y aún el objeto matemático mismo están puestas en su exterioridad. Las estructuras analíticas se forman desde lo exterior del objeto matemático.

(21) Hegel, Ciencia de la Lógica, Tomo I, Pág. 264.

(22) Ibídem, Pág. 275.

“El número debido a su principio que es el uno, la unidad es en general una colección exterior, una figura absolutamente analítica, que no contiene ninguna conexión interior. Puesto que se halla así sólo engendrado de modo extrínseco, todo cómputo representa una producción de números, un número o, de manera más determinada, un co-numerar” (23).

Hegel rechaza de plano el hecho de que el número como objeto se intuya en su fundamento constructivo, y aún más, declara el “a priori” como algo vago. En síntesis la producción del objeto matemático se realiza por un movimiento dialéctico, en el sentido de que él mismo es una estructura unitaria de contradicciones en desarrollo, pero el objeto en relación a sí mismo, en su realidad que es, se muestra con una estructura analítica. Y esto de analíticas se determina por la estructura analítica objetiva del objeto, ya aquí en sí mismo, en su particularidad no se manifiesta un movimiento dialéctico. El automovimiento pertenece a la actividad del concepto mismo, y la cantidad es un movimiento en el desenvolvimiento y desarrollo del concepto. Una vez fijadas las determinaciones objetivas del objeto, éste se determina a sí mismo con sus particularidades propias,

es decir con su estructura analítica.

## ARITMETICA Y GEOMETRIA

La aritmética como ciencia de los números es una ciencia fundamentalmente analítica. Ya hemos expuesto la naturaleza del número y es fácil comprender por qué esta ciencia es analítica. Sobre esto nos dice Hegel que

“La aritmética es la ciencia analítica, porque todas las conexiones y diferencias que se presentan en su objeto no están en éste mismo, sino que le son sobrepuesta de una manera totalmente exterior. El no tiene ningún objeto concreto que contenga en sí misma relaciones interiores. . . No sólo no contiene el concepto y con éste la tarea para el pensar conceptual, sino que es lo opuesto a éste”.(24)

¿Por qué el pensamiento matemático no es un concepto como tal? Ya hemos dicho que el concepto es una unidad interna de determinaciones y relaciones contradictorias en automovimiento, y el concepto contiene en su interior su propia objetivación. El concepto hace sus propias determinaciones desde sí mismo en su interior, no necesita de un otro exterior para determinarse a sí mismo, la fuente de sus determinaciones no es lo ex-

(23) Hegel, Ciencia de la Lógica, Tomo I, Pág. 266.

(24) Ibídem, Pág. 274.



terior, sino lo interior, el concepto se desenvuelve desde sí mismo, el puntual de su despliegue es lo interno. El concepto tiene que verse en desarrollo, en movimiento de un realizarse en sus determinaciones. Ya expuesto las leyes del concepto más importante en esta parte, lo cual no es necesario volver a repetir aquí.

Lo fundamental del número es el monto, y éste como tal, es lo múltiple, lo discontinuo, entonces lo que a la aritmética le interesa es la discontinuidad de los cuantitativo, su objeto es la magnitud discontinua expresada en el número. La geometría que es la ciencia del espacio se refiere a su determinación fundamental que es la magnitud continua. Sobre la naturaleza del objeto geométrico expresamos lo mismo que el objeto matemático, puntualizando que el objeto geométrico se constituye mediante el movimiento dialéctico del concepto. Sobre el objeto geométrico Hegel lo expone en la misma forma lógica-ontológico del número.

Este objeto contiene un ser puramente exterior a sí, establece determinaciones y relaciones fuera de sí, y sus estructuras son de carácter analítico y no sintético de igual manera que el objeto numérico. La geometría por tener la magnitud continua como su esfera del estudio del espacio, se interesa, no en medir, sino en relacionar las magnitudes, en ex-

presarlas por medio de la comparación.

“La geometría como tal no mide las figuras espaciales, no es arte de medida, sino que sólo las compara”(25).

La ciencia geométrica establece las relaciones de las magnitudes espaciales comparándolas, pero la comparación se efectúa no desde lo interior del objeto, ni de su concepto (pensamiento), sino desde lo exterior, lo mismo que el número. Mediante las comparaciones se establecen las proporciones y funciones espaciales.

Sobre la naturaleza del conocimiento del espacio, Hegel critica la afirmación de Kant de que el espacio se determine por medio de la intuición o tenga una naturaleza intuitiva. Debemos de recordar que para Kant el espacio es una intuición pura de la conciencia sensible. Hegel rechaza este intuicionismo espacial. Considera al espacio como una estructura cuantitativa, cuyas determinaciones tiene carácter analítico, pero estas determinaciones son simples por naturaleza. Kant afirmaba que por medio de la intuición se determinaba la línea recta como la distancia más corta entre dos puntos, y no por medio del concepto. Sostenía además, que por medio de la intuición pura del espacio se formaban los juicios sintéticos a priori de la geometría. Hegel argüía la falta

(25) Hegel, Ciencia de la Lógica, Tomo I, Pág. 264.

de fundamento del origen intuitivo de esos "juicios". Según él, el "punto" geométrico en su negación engendra la línea, y la recta sería la simplicidad de la línea, o sea, que en la simplicidad de la línea se deduce analíticamente de que es recta. El movimiento del punto, en su negarse a sí mismo, engendra un otro que es la línea, pero en este engendrarse la línea, el punto en relación a su negación sale fuera de sí, pero en este salir fuera de sí tiene como referencia a sí mismo y no a otro, o sea, que no tiene en su movimiento de autonegación ningún punto de referencia sino a sí mismo. Es decir, que el punto en su producir la línea no necesita de otro punto, basta su movimiento de negación. La simplicidad de la dirección de la línea que es su simplicidad más inmediata es la línea recta. Sobre la naturaleza de la línea recta nos dice Hegel:

"Esta simplicidad sin duda, es su cualidad; y si la línea recta tiene que aparecer difícil de definir analíticamente, esto acontece sólo debido a la determinación de la simplicidad o relación a sí mismo. . . (26)

La geometría y la aritmética, una que estudia la magnitud continua y la otra que estudia la magnitud discontinua, tienen por objeto determinaciones analíticas y no sintéticas. Sus proposiciones son analíticas, se deducen de los conceptos cuantitativos de los

objetos. Ni el número, ni el espacio tienen como fuente de sus determinaciones y relaciones la intuición, sino sus conceptos que comprenden objetos con estructuras analíticas.

En el examen de estas dos ramas de las matemáticas y sus respectivos objetos, Hegel enfoca e interpreta con una sólida concepción dialéctica la naturaleza de estas ciencias y sus objetos. Establece la diferencia entre lo que es el desarrollo y movimiento de los objetos y sus determinaciones y lo que son sus estructuras y relaciones objetivas consideradas en sí, o sea, en su estado de fijación objetiva. El desarrollo de las determinaciones objetivas del objeto en general pertenece al proceso dialéctico a la razón y la estructura misma y las determinaciones objetivas en sí misma, al análisis a los juicios analíticos del entendimiento. No es ésta una interpretación metafísica ni ontológica de las categorías de las matemáticas en general, y de los objetos y ciencias de la aritmética y geometría en particular, es en fin una interpretación dialéctica y formal de las ciencias matemáticas.

## EL OBJETO MATEMATICO COMO UN SER ALLI

Hasta ahora hemos expuesto las categorías y elementos del objeto matemático, vamos ahora a caracterizar la constitución onto-

(26) Hegel, Ciencia de la Lógica, Tomo I, Pág. 269.

lógica de dicho objeto. En primer lugar, la materia del objeto matemático está constituido por el principio de lo "uno" (número) y del "espacio". Aquí el espacio no es ni la esencia, ni lo real de las cosas, ni del concepto; es un objeto cuya naturaleza consiste en ser puramente exterior, no tiene, pues, una naturaleza interna. Este ser exterior del objeto matemático se muestra "inmóvil" e "inerte". Sin embargo, es el "concepto" que le da vida ontológica al objeto espacial y numérico, el concepto da origen a las entidades y conexiones del espacio, ya que el espacio por sí mismo es inerte, el concepto efectúa su configuración ontológica en el espacio,

"... es el concepto el que escinde el espacio en sus dimensiones y el que determina las conexiones entre éstas y en ellas" (27).

La estructura y las dimensiones del espacio las da el concepto, y allí en forma exterior el concepto pone sus diferencias y relaciones. Pero estas diferencias por su carácter de exterioridad son también inmóviles e inertes. Aquí el concepto se muestra sin una esencia, sin un contenido interior conceptual donde pudiera comenzar y tener el elemento del automovimiento. No se da en el objeto espacial un movimiento de lo interno a lo externo, o en sentido inverso, ya que el objeto

matemático es un objeto sin interioridad, sin esencialidad; el movimiento en el espacio es puramente exterior, aquí no se afecta ni se transforma al objeto en cuanto que no se llega a lo interno o esencia de las cosas. La matemática no tiene automovimiento propio, su movimiento lo obtiene del concepto.

El objeto matemático se mueve como un "ser allí" en su exterioridad, es un ser allí sin esencia, es puramente exterior. El "devenir" de este ser allí no va hacia la esencia de la cosa, sino que se queda en un devenir exterior. El ser allí es el ser que contiene determinaciones objetivas externas, a esta categoría del ser allí pertenece el objeto matemático.

## EL METODO MATEMATICO Y EL METODO DIALECTICO

Acerca de estos métodos vamos a exponer en la forma más breve las líneas esenciales que los distinguen y caracterizan, aunque ya hemos delineado a lo largo de esta exposición importantes distinciones y detalles.

Comencemos, pues, con el método matemático. En primer lugar, ya hemos dicho que el objeto y las proposiciones matemáticas son de carácter analítico, y que el concepto en su movimiento dialéctico establece sus diferencias en ese objeto y, además, determina las formas objetivas del objeto como tal. El fin del

---

(27) Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, Pág. 29.

“concepto” consiste en “poner” el objeto, la realidad, el algo, las determinaciones y relaciones del objeto matemático.

El objeto del conocimiento matemático se presenta ante éste como un devenir del ser allí. Este es un ser determinado que se pone como pura exterioridad. Este ser allí es un ser puesto exteriormente y que deviene como un movimiento exterior. Los juicios matemáticos se establecen de acuerdo a este devenir exterior. Las determinaciones del concepto no surgen como un movimiento o devenir de lo interno a lo externo, de la esencia al ser allí, (existencia) ni del ser allí a la esencia. Las determinaciones gnoseológicas como proposiciones analíticas el entendimiento las pone en los enlaces que establece exteriormente en el objeto.

El objeto se descompone, no en su figura originaria, sino que se enlaza a otras figuras, desdoblándose en un otro de que depende. La demostración matemática comprende otros elementos o magnitudes diferentes a su propio objeto, y por medio de ellos establece las igualdades que al final de la demostración se eliminan. Esta demostración no muestra la esencia de las cosas, ni la afecta, muestra sólo las relaciones externas del ser allí. Este es un devenir que se mueve superficialmente fuera de la cosa. El conocimiento matemático es di-

ferente a la cosa en sí, a la esencia de los objetos.

“... el conocimiento matemático sólo representa el devenir del ser allí, es decir, del ser de la naturaleza de la cosa en el conocimiento en cuanto tal. . En el conocimiento matemático la intelección es exterior a la cosa, de donde se sigue que con ello se altera la cosa verdadera”.

La naturaleza del objeto matemático es su ser allí que existe en una determinación puramente exterior y como tal se enlaza a un otro, la demostración en vez de moverse en la cosa misma, se desdobra en un exterior fuera del objeto, en este sentido no toca la cosa verdadera que es su esencia, su naturaleza interna.

El método dialéctico reconoce la existencia de dos devenir, el devenir de la esencia y el del ser allí. El primer devenir va de la esencia al ser allí, y el segundo devenir del ser allí a la esencia. El conocimiento dialéctico comprende estas dos formas del devenir. El objeto real como un todo comprende estas dos formas del devenir. Estos son los dos momentos del movimiento total de la realidad. En la unidad dialéctica del devenir del todo, cada forma del devenir presupone al otro.

“... los dos forman el todo, al disolverse ellos mismos, para convertirse en sus momentos” (29).

Este todo, que es lo verdaderamente real, forma el objeto del conocimiento filosófico. El conocimiento dialéctico tiene por objeto lo real, como movimiento y desarrollo del todo, lo real como racional.

Según Hegel, el método matemático no podría ser verdadero método del conocimiento filosófico por las razones ya expuestas. Es el concepto (la dialéctica) la sustancia del método filosófico y del verdadero conocimiento. Y así nos dice que:

“...el automovimiento del concepto es aquello por lo que la ciencia existe...”(30)

Ya hemos visto cómo el concepto construye en su automovimiento las determinaciones del objeto en su forma objetiva y que, además explica en la esfera del conocimiento la formación y desarrollo de los objetos en cuanto momentos de un todo. Esta

cualidad dinámica del concepto hace posible la ciencia misma, lo cual a lo que concierne a la parte de las matemáticas hemos ya explicado de manera muy general. El pensamiento es un movimiento que consiste en superar sus contradicciones internas y externas, inherentes a su naturaleza propia, y que mediante este movimiento por medio del concepto, el pensamiento se desarrolla y se realiza, y la ciencia misma es este automovimiento del concepto.

En Hegel la naturaleza (materia) no tiene automovimiento propio, es decir una dialéctica objetiva. En Hegel se invierte la verdadera relación de lo ideal-real por su idealismo. La idea es el Demiurgo que va creando toda la realidad y la ciencia misma. La ciencia en general es el reflejo de las leyes objetivas en la mente humana, según el realismo filosófico.

---

(30) Ibídem, Pág. 47.

*La técnica dramática  
en el Gesticulador de Rodolfo Usigli  
y la Estructura del Edipo Rey*

**Introducción**

César Rubio, eminente profesor de Historia en una Universidad de Méjico, decide trasladarse con toda su familia a una provincia, frustrado por no haber podido lograr una mejor posición económica y social, después de veinte años de servicios.

En el primer acto que comienza cuando se le están dando los últimos toques a la nueva casa se nos da a conocer la idiosincracia de cada personaje. César está caracterizado en toda su dimensión; pues, si por un lado él nos habla de la búsqueda de un cambio positivo: —vivir más tranquilo, sin la agitación de la ciudad y disfrutar de las delicias del campo, por el otro, la discusión entre y con sus hijos nos dan a conocer otra parte de su personalidad: la del oportunista que espera sobornar

políticos y adquirir así la posición con la que siempre ha soñado.

Miguel, es el rebelde sin causa; el estudiante universitario que no concluyó sus estudios por dedicarse a promover huelgas. Sin embargo, Miguel justifica su conducta. Se trata de un ser idealista que cree firmemente en la necesidad de un cambio en la estructura universitaria.

Julia es todo lo contrario de Miguel, espera vivir bien a cualquier costa. Su único ideal es conseguir un buen partido para casarse. Pero posee un gran defecto: no es agraciada. Esto la hace sentirse y comportarse como si fuese víctima permanente de todo y de todos.

Elena es la mediadora entre todos ellos. Es la madre de familia dedicada por completo a su

hogar; un poco prudente, otro poco ingenua y sobre todo desconocedora de toda una realidad social. Este hecho le permite adoptar una actitud neutral en las discusiones familiares y actuar como portadora de la paz.

El otro personaje, quien tiene un papel preponderante en el desarrollo de la acción, es Oliver Bolton. Es un norteamericano, profesor de historia de la Universidad de Harvard, quien ha llegado a Méjico pagado por su país, para averiguar acerca de la muerte del general César Rubio, héroe de la Revolución Mejicana. El profesor Bolton sufre una avería en su auto y llega donde la familia Rubio, quienes terminan brindando su casa al norteamericano para que pernocte.

## LOS EQUIVOCOS QUE SE DAN EN "EL GESTICULADOR".

### ACTO PRIMERO

—Miguel dice una cosa, su padre entiende otra.

Miguel expresa claramente a su padre que lo único que desea es vivir la verdad, y a pesar de que se lo expresa claramente, éste sigue pensando que lo único que quiere Miguel es vivir bien. El equívoco se da en la obra cuando no se logra establecer una comunicación entre padre e hijo. Hay una verdad evidente, pero como en este momento el padre está instaurado en una realidad-isla, muy distante a la verdad de

su hijo, las palabras de ambos se convierten en mera gesticulación. Aunque Miguel expresa claramente a su progenitor cuál es su deseo, la respuesta del padre responde a algo que Miguel no ha dicho.

Es importante que observamos que no se trata de que César interprete mal las palabras de su hijo, sino que el mensaje que éste emite, a través de las palabras, los gestos y toda su actitud en general, llega distorsionado hasta el padre. Lo que sucede es que César ya posee "la verdad", que a fin de cuentas no es más que su "verdad", y esto hace que se rompa toda comunicación que no esté elaborada con elementos de esa realidad.

—César dice la verdad, Bolton no le cree.

César, quien posee la verdad sobre la muerte de César Rubio, la cuenta a Bolton, pero Bolton trae su propia verdad y por lo tanto no puede creer que el general César Rubio haya muerto "así nada más (. . .), cuandomás necesario era". Según Bolton esto no corresponde al carácter de un hombre como "Rubio" ni a su destino.

Bolton se desilusiona de lo que dice César, y no admite que un héroe pueda tener una muerte tan prosaica. Lo que sucede es que el mensaje de César llega distorsionado a Bolton, ya que, como en el caso anterior, no está elaborando con los elementos de

la realidad captable por el receptor. Con las palabras de César Bolton teje su versión, que para él es "la verdad". Es pues Bolton quien se miente a sí mismo.

## ACTO SEGUNDO

En los equívocos que se dan en este Acto intervienen otros personajes que es necesario identificar. Estrella, representa el partido del gobierno; Guzmán, es presidente municipal; y Emetrio Rocha, un viejo del pueblo.

**—César reconoce a Isidro Guzmán, revolucionario ya fallecido.**

Guzmán entrega un reloj donde hay un retrato que César debe reconocer para probar que él es el general César Rubio. Se ha renunciado de antemano a que César aporte pruebas por medio de documentos.

César además de reconocer al hombre del retrato como Isidro Guzmán, dice el día y el lugar donde lo mataron. Para el hijo de Isidro ésta es prueba suficientemente válida de que están ante el general César Rubio.

El equívoco se da en este caso, al obviar, al momento de juzgar, un aspecto importante de la personalidad de César Rubio: su condición de profesor de Historia y de profundo investigador de los hechos de la Revolución Mexicana.

**—César Rubio- Profesor, se refiere con propiedad a la fecha, el de nacimiento y a la calle donde nació César Rubio - General.**

Estrella pregunta por la fecha, lugar de nacimiento, y la calle donde vivió César Rubio. César contesta a la pregunta de donde nació: "en esta misma población cuando aún no era más que un principio de aldea". A la pregunta de en qué calle, responde: "en la única que tenía el pueblo entonces, en la Calle Real". Esto basta para que Estrella quede convencido.

Este equívoco se produce gracias a que los presentes desconocen la existencia del homónimo del general César Rubio, quien por extraña coincidencia nació en el mismo pueblo y en el mismo año.

**—Emetrio Rocha reconoce a César Rubio como tal.**

Emetrio Rocha, viejo del pueblo, quien conoció a César Rubio, es llamado para reconocerle. El viejo tiene que esforzarse para recordar el rostro de César. Apparentemente el viejo conoció a César, —ahora profesor—, cuando éste era muy joven, y pasado el tiempo pensó que era éste el muchacho que había llegado a General. Así que el viejo termina por tenderle la mano y preguntarle: Pues no te habían matado César?. El testimonio del viejo termina por convencer a todos que se trata del general César Rubio.

El equívoco se da porque los interesados desconocen cuál es el rostro que está reconociendo el viejo.



## EL GESTICULADOR Y LA IMPORTANCIA DE ESTUDIARLO A LA LUZ DE LA ESTRUCTURA DEL EDIPO REY.

Esta relación nos lleva a reconocer que aquello que a primera vista podría parecernos un defecto de la obra no es más que un recurso de que se vale el autor, y no de su poca habilidad como dramaturgo.

La forma como se presentan los equívocos en *El Gesticulador*, por razones fútiles—, también se explica que este estudio: En ambas obras la verdad está clara, pero aquél a quien está destinada no la percibe pese a que la tiene ante sí. Este personaje siempre actuará ante ella como ciego. Al igual que César no percibe la verdad que le plantea su hijo, Edipo no percibe la que le espeta Tiresias.

La confusión que se plantea en el Acto Segundo de *El Gesticulador*, tiene su correspondencia con la confusión que se da en el *Edipo Rey* cuando Edipo, por desconocer una parte importante de la verdad—, confunde lo que le dice el Oráculo y en la búsqueda de la verdad (huir de lo dicho por el Oráculo) el mismo enreda las cosas (hace que se cumpla lo predestinado). Lo mismo sucede en *El Gesticulador*; el grupo de políticos, —a la cabeza de ellos, Estrella—, en la búsqueda de la verdad (reconocimiento de César Rubio) contribuyen a la confusión, dentro de la cual se producen los equívocos.

La diferencia estriba en que mientras que los equívocos de *El Gesticulador* se dan en el diálogo, los del *Edipo Rey* prevalecen en los hechos; pero en ambos casos una mentira se transforma en verdad o viceversa.

Edipo vivía en la mentira creyendo que era la verdad, pero al final todas sus verdades se transforman en mentira; el mundo que lo sostiene como individuo, como persona, se derrumba. En *El Gesticulador*, César, a través de todo el interrogatorio que se le hace, —pasando por el diálogo con Bolton—, dice verdades (aunque para esto tenga que callar algunas cosas); en realidad él no dice mentiras, sus verdades se transforman en mentiras al ser percibidas por los otros. César P O S I B I L I T A la mentira al igual que Edipo posibilita el cumplimiento de su destino, o sea su verdad. Son los otros, —en el caso de *El Gesticulador*—, los que elaboran la mentira, hasta que en un momento dado César se instaure en ella; se ve enredado al igual que Edipo. En ambos casos los personajes empiezan en una realidad diferente a aquélla en la que van a terminar, y este cambio les traera, a ambos también, su desgracia: En Edipo, el destierro y la ceguera; en César, la muerte. Los dos han ocupado en un momento dado un lugar que no les corresponde y es precisamente este hecho el que labra su desgracia.

## *Propaganda y Política*

La producción y consumo de mensajes políticos, fenómeno conocido comunmente como "propaganda" —del latín *propagare*—, tiene un origen eminentemente religioso. La institucionalización del ejercicio de la fuerza física para imponer violencia simbólica, permite la aparición de la "Guerra Santa" en el Islam y de las "Cruzadas" en el Cristianismo: instrumentos ambos de un proselitismo permanente que coadyugaba al control político de un medio social NO creyente; a la conversión de nuevos acólitos, y a superar la resistencia pasiva de los pueblos conquistados. Más tarde, en el año 1622, el Papa Gregorio XV crea "la congregation de la propaganda fide", pa-

ra contribuir a afirmar las conquistas del espíritu entre los infieles.

Por extensión, el termino propaganda se aplica hoy día a toda acción coordinada, tendiente a ejercer determinada influencia política sobre un conglomerado humano. La propaganda podría así ser examinada como un sistema de violencia simbólica, que a través de la utilización de un "conjunto de reglas semánticas para generar mensajes de cierto tipo", es decir la ideología, concebida esta como "un nivel de lectura de todo mensaje de comunicación social"(1); logra imponer significaciones como legítimas, disimulando la naturaleza de las relaciones de fuerza que

---

(1) Eliseo VERON, *Ideología y Producción de Conocimientos Sociológicos en América Latina*: in *América Latina*, Año 11 No. 4. Outubro - dezembro 1968, Rio de Janeiro, Brasil. Centro Latino Americano de Pesquisas en Ciencias Sociais. Pág. 19 - 48. Ver Pág. 23.

son su fundamento(2). De esta manera, la propaganda se ha convertido en una técnica científica de persuasión masiva, racionalmente calculada por especialistas tales como sociólogos, sicólogos, sicoanálistas, economistas, politólogos; personal dotado de un alto nivel de especialización post-universitaria, que auna esfuerzos para contribuir a reproducir la estructura de relaciones de fuerza en una formación social determinada, haciendo que las masas compartan implícita o explícitamente un sistema simbólico de valores.

La propaganda en tanto que sistema de violencia simbólica, depasa los límites formales establecidos por los centros reales y virtuales de ejercicio del poder —gobierno/oposición—. Ella busca la adhesión para poder así reproducir constantemente una estructura de poder, independientemente de la clase o fracción de clase que la utilice para buscar su hegemonía. Es evidente entonces que en sociedades en donde unos dominan y otros soportan dicha dominación, las fracciones dominadas y que aspiran a dominar, son como consecuencia de su misma incómoda posición, por el ejercicio de una propaganda que subvierta el orden político exis-

tente; efectuando lo que muchos denominan como la “contrapropaganda”.

La fuerza simbólica de la contrapropaganda podría definirse por la naturaleza de las relaciones de fuerza reales entre las clases o fracciones de clase que buscan ejercer su hegemonía. Mientras que la propaganda busca la adhesión al orden instituido, la contrapropaganda intenta connotar la falta de correspondencia entre las estructuras reales y las estructuras mentales, entre el mundo real y el mundo pensado”(3).

Con la propaganda, cada individuo “a través del medio, se convierte en medio, como en la fábrica. Incluso la verdad se convierte en un simple medio más para conquistar adherentes; la propaganda altera la verdad en el acto mismo de formularla”(4). Horkheimer y Adorno, refiriéndose a las relaciones ambiguas y ambivalentes que caracterizan a la propaganda, establecen la forma como esta debe abordar la realidad: como una ideología desprovista de todo compromiso con aquellos a quienes se dirige; como una ficción liberada de toda obligación real.

En sociedades cuyo campo de producción de ideología es altamente dependiente del peso eco-

(2) Pierre BOURDIEU et Jean Claude PASSERON, *La Reproduction, éléments pour une théorie du système d'enseignement*. Les Editions de Minuit, Paris 1970, Pág. 279 Ver Pág. 19 - 84.

(3) E. DURKHEIM, *Formes élémentaires de la vie religieuse*, Paris, Alcan, 1912, Pág. 24.

(4) Max HORKHEIMER, Theodor W. ADORNO, *Dialéctica del iluminismo*, Editorial SUR, S.A., Buenos Aires 1969. 302 p. Ver p. 299.

nómico de una metrópoli determinada; y que en cierta forma no pueden reproducir constantemente dicha ideología según su lógica propia; la propaganda se reduce muchas veces a una mera transcripción de los modelos producidos por aquellos que concentran en sus manos —equipos de especialistas de grandes centros de investigación— esta capacidad de producción. “Los que mandan”(5), o, los que aspiran a mandar, ven reducido su código de comunicación con las potenciales clientelas políticas, a signos producidos para ser consumidos —significados— en contextos socio-políticos y económicos extraños al conglomerado humano en donde son difundidos.

La transcripción literal de sistemas de comunicación, se aplica sobretudo en sociedades dependientes a la publicidad, es decir a las acciones tendientes a buscar la adhesión al consumo de determinadas mercancías. Las entidades comerciales llamadas “agencias de publicidad” en dichas sociedades, se limitan a reproducir la mayoría de las veces, las campañas de publicidad orquestadas en naciones industrializadas, en función de imperativos predeterminados en estudios empíricos de mercado, efectuados por especialistas de los departamentos de investigaciones, y que deter-

minan teóricamente las necesidades y orientaciones, del inconsciente colectivo del consumidor, en una sociedad desarrollada en un momento dado de su desarrollo histórico.

La “tropicalización” de campañas de publicidad producidas en sociedades metropolitanas, cuya base social reposa en una extensa clase media; produce más bien en sociedades dependientes, efectos de adhesión en la clase dominante y en la fracción dominada de dicha clase —profesionales, intelectuales, cuadros superiores—, que por su misma vinculación política, económica e ideológica con la metrópoli de referencia, poseen los elementos culturales para poder identificarse con los signos producidos. Pero en esas sociedades dependientes, cuya clase media es sumamente restringida, mensajes producidos para los “White Collar” o para los “Blue Collar” de una nación post-industrial, difícilmente pueden encontrar identificación en las clases sociales mayoritarias, comprendidas muchas veces por una población marginal en estado de sub-proletariado y de subsistencia rural.

Con la propaganda se opera el mismo fenómeno. El “marketing” político en ciertas naciones en vías de desarrollo, de los que aspiran a obtener el apoyo de una

- 
- (5) José Luis DE IMAZ, Los que mandan. Informes de EUDIBA. Buenos Aires, 1965, 252 p.
- (6) C. WRIGHT MILLS, Les cols blancs, (White Collar, The American Middle Classes). Francois Maspero, Paris 1966. 411 p.

virtual clientela electoral, es muchas veces simple traducción de la propaganda política de una campaña eleccionaria de una sociedad como los Estados Unidos de Norteamérica, donde periódicamente la clase política somete a encuesta su hegemonía. Otras veces se transcriben mensajes producidos para ser utilizados en la publicidad de gaseosas, cervezas, cadenas de restaurantes de hamburguesas; cambiando solamente la mercancía por el personaje o grupo político a promover, en una curiosa metamorfosis que produce una especie de fetiche invertido, es decir en lugar de ser la mercancía que es dotada de propiedades humanas, es el hombre quien recibe dicha transferencia.

Esta transmutación es efectuada por los encargados locales de administrar publicidad y propaganda, denominados taxativamente en el argot publicitario "creativos". En un marco orgánicamente estructurado de producción publicitaria, los "creativos" tienen la función de servir de mediadores, es decir de dar forma a unidades de síntesis significativas, a través de palabras, imágenes, música. Los "creativos" en publicidad "hacen pasar lo real al estado de palabra"(7) como diría R. Barthes refiriéndose al mito, connotando con "palabra" todo elemento significativo verbal o visual. La creatividad en este contexto es un medio, no un fin. Sin em-

bargo en ciertas sociedades dependientes, a falta de sustento científico, el "creativo" procede por intuición, por una forma de conocimiento espontáneo que no recurre al conocimiento metódico.

El espontaneismo en la producción de ideología solo redundará en beneficio de aquellos a la cual esta destinada a captar. Los mensajes pierden su poder de manipulación al hacerse evidente el medio en lugar del mensaje. Sin quererlo, los "creativos" de ciertas naciones dependientes, subvierten el propósito primario de toda acción de propaganda, haciendo transparente al consumidor de ideología, la naturaleza de las relaciones de fuerza que están llamados a disimular. La falta de correspondencia entre el mundo real de aquellos que reciben los mensajes, y el contenido de esos mismos mensajes, que reenvía al universo donde fueron producidos, produce una especie de "efecto Breacht", una ruptura entre discurso y realidad. La propaganda entonces, como sistema de violencia simbólica, logra imponer significaciones como ligítimas en la medida que vehicule sus mensajes a través de un código de identificación inscritos en el inconsciente colectivo. De esta constatación podría quizás derivarse el éxito que tienen en las masas los movimientos populistas y por consecuencia, la propaganda populista.

(7) Roland BARTHES, *Mythologies*, Editions du Seuil, Paris 1957, 247 p. Ver. p. 194.

## *Arquitectura precolombina panameña*

### Introducción

El cultivo extensivo del maíz y fríjoles, conjuntamente con el de árboles frutales y tubérculos, así como la explotación, a través de la caza y de la pesca, de los recursos animales de los bosques y estuarios, originaron, a principios de la era cristiana, un aumento relativamente repentino de la población de las aldeas agrícolas situadas en las tierras altas y en la tierras bajas de la costa del Pacífico del Istmo de Panamá.(1)

Este aumento de la población determinó a su vez, un cierto desequilibrio entre las posibilidades productivas del sistema de cultivo existente y una población cada vez mayor. De allí el desarro-

llo de complejos "ritos de fertilidad típicos de las sociedades agrícolas que dependen de la precisión de los cambios climáticos para su supervivencia"; la intensificación de la competencia entre individuos y grupos, dentro de las mismas comunidades, por la obtención de mayor prestigio económico y social; y las rivalidades entre las aldeas por el control de los recursos de sus territorios colindantes.(2)

### Sitios Ceremoniales

Durante los primeros siglos después de Cristo en algunas regiones del Istmo los indígenas, para la celebración de sus ritos de fertilidad, construyeron re-

- 
1. Cooke, Richard : "El hombre y la tierra en el Panamá prehistórico", *Revista Nacional de Cultura*, No. 2, Panamá, enero, febrero, marzo, 1976, Editora de la Nación.
  2. Ibidem.

cintos o centros ceremoniales en donde la utilización de la piedra fué fundamental. Ya fuesen simples alineamientos de columnas de piedra burdamente esculpidas como las de La Pitahaya, Isla Muertos, Batipa o Sitio Conte, u obras de mayor complejidad como lo fueron las ejecutadas en Barriles o en El Caño, todo ello, al evidenciar el uso intensivo de las fuerzas laborales, sugiere que para ese entonces existían en algunas comunidades indígenas “fuerzas políticas más centralizadas de lo que hemos imaginado, con mayores oportunidades de constreñir a la población dependiente”, y, en lo que respecta a la Isla Muertos, Barriles y El Caño, que “las ideas mágico-religiosas de ciertas comunidades indígenas ya habían pasado del chamanismo tutelar o el politeísmo naturalista —típicos de los grupos numéricamente reducidos y espacialmente diversificados— a un sistema más jerárquico, sugiriendo la asociación de algún personaje o personajes divinos con el poder temporal”.(3)

Impresionante fué el centro ceremonial que los indígenas construyeron en Barriles, en el Valle de Hato Volcán, y que estuvo en uso del año 300 al año 600 de nuestra era. Contaba con numerosas estatuas antropomor-

fas esculpidas en piedra, a escala natural, grandes mesas o altares con formas de metates, así como estructuras que semejan barriles. El centro ceremonial, localizado en una elevación bastante plana próxima a un riachuelo de aguas cristalinas, con un área aproximada de 50 yardas de largo por 30 de ancho, tenía pisos o basamentos rectangulares contruídos con pesadas lajas y cantos rodados. Las estatuas, de diversos tamaños y en número mayor de 12, erigidas originalmente en línea transversal, se situaban al oeste mientras que al este se encontraba una gran roca cubierta de glifos con formas de espirales y líneas radiales irregulares que terminaban en depresiones con formas de copas. (4)

Las estatuas, conjuntamente con un “metate” de grandes dimensiones, constituían, sin duda alguna, los elementos más espectaculares de este centro ceremonial. Tres de ellas, esculpidas a escala natural y una de las cuales alcanza 2.44 metros de altitud, representan, cada una de ellas, a un cacique o sacerdote que descansa sobre los hombros de un servidor o esclavo. En estas obras la superioridad jerárquica de la figura elevada se muestra no solamente por los ornamentos “que los describinan y hacen obvia la

3. Cooke, Richard : “Rescate arqueológico en El Caño (Na-20), Coclé, Panamá”, *Actas del IV Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá*, Editora del la Nación, Panamá, 1976, pp. 452.

4. Stirling, Matthew W. : “Exploring Ancient Panama by Helicopter”, *National Geographic Magazine*, Vol. XCVII, No. 2, Washington, february, 1950.

diferenciación, cuanto por una expresión distinta en la concepción estética del rostro de la figura elevada".(5) Excepcional es la mesa o altar con forma de "metate" ovalado; mide 2.20 metros de largos por 0.85 metros de ancho y alcanza una altura de 0.35 metros en su parte media y 0.50 metros en sus extremos. Cuatro atlantes que carecen de extremidades inferiores constituyen las patas de este gran metate, cuyo perímetro está ornamentado con 48 pequeñas cabezas humanas.

Hacia el año 600 de nuestra era la erupción del Volcán Barú provocó el abandono de este centro ceremonial al igual que el de las aldeas situadas en sus proximidades. El paradero final de los pueblos forzados a abandonar la zona del Volcán parece haber sido las tierras bajas del litoral Pacífico Chiricano.

Batipa, pequeña península de llanuras ligeramente onduladas y ribeteadas de pantano, muy próxima además de la Isla Muestras, cuenta con un perímetro marcado por columnas de sección rectangular algunas, cuadradas y ovals el resto. La más grande de ellas mide 4 metros de largo por 0.50 metros de ancho. La mayor parte de estas columnas, que es-

tán colocadas en grupos de tres y cinco unidades, tienen planos uno de sus extremos, lo cual sugiere que sobre ellas descansaba otra estructura.(6)

Durante los 500 años que precedieron a la conquista se estructuró un gran cacicazgo en una península de la Isla Brava. En el sitio que ocupó este cacicazgo —La Pitahaya—, se disciernen, claramente, "un área de vivienda para las clases altas representada por plataformas artificiales de tierras; un área 'ceremonial' marcada por columnas de basalto esculpidas y círculos de piedras; y un gran área de vivienda para el resto de los habitantes".(7)

Relativamente próxima a esta Isla Brava se encuentra la Isla Muertos, en donde los indígenas también construyeron, sobre un montículo de escasa elevación, un recinto ceremonial caracterizado por la presencia de columnas de piedra y restos de muros hechos con cantos rodados. Las columnas, de sección oval y algunas de las cuales miden, aproximadamente, de 1 al 1.15 metros de alto, están construidas de roca volcánica. Varias de ellas estaban ornamentadas con figuras zoomorfas y antropomorfas esculpidas en el extremo superior

- 
5. Toral, Demetrio: "Conceptos estéticos en las expresiones artísticas de la cultura Bariles", *Actas del Primer Symposium Nacional de Arqueología y Etnohistoria de Panamá*, marzo de 1968, pp. 66.
  6. De la Guardia, Roberto: "Visita al templo de Batipa en Chiriquí", *La Estrella de Panamá*, Panamá 25 de agosto de 1964.
  7. Linares, Olga and Ranere, Antony: "Human Adaptation to the Tropical Forests of Western Panamá", *Archaeology*, Vol. 24, pp. 352.



de las mismas. Solo dos de estos "pilares de piedra ornamentados" se encuentran en la isla y ninguno de ellos en su sitio original. Uno de los pilares posee la figura de un armadillo, la cual mide 15.5 cm. de alto, 26 cms. de largo y 9 cm. de ancho. El otro pilar tiene esculpida en su extremo superior una figura femenina de 58 cm. de alto, 20.5 cm. de ancho en los hombros, 23 cm. en las rodillas y 13.5 cm. de espesor en la región dorso ventral. (8).

En sitio Conte, muy próximo al notable centro ceremonial de El Caño, lo indígenas erigieron una serie de columnas de piedra y "altares" asociados a las mismas. De las columnas poco es lo que puede decirse, excepto que ellas estaban a unos seis pies distantes las unas de las otras y que estaban burdamente labradas. En cuanto a los "altares", que éstos eran pequeños cantos rodados con sus extremos aplanados y que estaban colocados en la base de cada una de las columnas. Así mismo, poco es lo que puede decirse respecto a la disposición o trazado que originalmente tuvieron estas columnas, salvo que ellas estaban agrupadas en dos líneas formaban una unidad, sin embargo, está sugerido por el hecho de que los "altares" de piedras estaban colocados respecti-

vamente al norte y al sur de las columnas, de tal manera que ellos estaban frente a frente los unos a los otros.(9)

El también notable centro ceremonial de El Caño, que data del año 500 D.C., al año 800 D.C. situado en un plano aluvial, entre el Río Grande y el Río Chico, consistía de cuatro grupos básicos de columnas de piedra, talladas y esculpidas burdamente, y que variaban de dimensiones: de 5 a 18 pies de altura y de 10 a 26 pulgadas de ancho. Variaban también desde formas cuadradas o ligeramente redondeadas, a formas tipo exagonal, octogonal, pentagonal y algunas casi perfectamente cilíndricas.

El primer grupo estaba formado por aproximadamente 30 columnas orientadas de este a oeste y distantes de 8 a 12 pies unas de otros. Variaban de tamaño desde 7 pies de largo por 10 pulgadas de ancho hasta 14 a 250 pies de ancho. El segundo grupo estaba a 250 pies al sur del primer grupo y lo integraban 21 columnas cubiertas con diseños esculpidos en bajo relieve. Este grupo discurría de norte a sur. El tercer grupo, a 100 pies al este y a 250 pies al sur del grupo No. 1, consistía de 26 columnas, ninguna de las cuales estaba esculpida y

---

8. Haberland, Wolfgang: "Villalba. A Preliminary Report", *Panamá Archaeologist*, Vol. III, No. 1, Balboa, Canal Zone, december, 1960.

9. Lothrop, Samuel K: *An Archaeological Study of Central Panama*, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, 1937, Vol. II, pp. 39 - 40.

las cuales estaban paralelas a y a 50 pies distantes del grupo No.2. El cuarto grupo de columnas estaba situado poco más o menos a 250 pies al suroeste del segundo grupo y consistía de casi 30 columnas pequeñas dispuestas en forma de un irregular semicírculo. Todas estas columnas eran simples, con la excepción de una, la cual llevaba un grabado inciso de una india con un elaborado tocado.

A una distancia de 100 pies al este y a 100 pies al sur del grupo No. 1 y 150 pies al norte del grupo NO.3, habían dos enormes columnas de sección cuadrada de aproximadamente 15 pies de largo y cerca de 30 pulgadas de espesor. A una distancia de 300 pies al este del grupo No.4 y a 250 pies exactamente al sur del grupo No. 3, estaban otras dos grandes columnas de sección cuadrada de aproximadamente 16 pies de largo por 3 pies de ancho. A 500 pies al oeste de éstas, y 300 pies al sur del grupo No. 2, existían cuatro columnas similares pero más pequeñas.

En el centro, equidistante de los grupos No. 2 y No.3, y a 350 pies al sur del grupo No.1, había, más correctamente cortado y labrado, un único y enorme monolito de cerca de 20 pies de alto por más de 2 pies de ancho. Seis pies al este del grupo No. 2 había una fila de ídolos se localizaba una segunda fila de ídolos, principalmente figuras de animales. Veintiseis pies al este de ella exis-

tía otra fila de ídolos, la mayoría de los cuales eran, así mismo, figuras humanas. Seis pies al este de esta segunda fila de ídolos humanos, y poco más o menos a la misma distancia al oeste del grupo de columnas No.3, había también una fila de ídolos esculpidos con formas de animales. Todavía más lejos al este, y distantes 6 a 10 pies del grupo de columnas No. 3, se situaban otras dos filas de ídolos, casi todos muy antiguos y arcaicos. Cerca del monolito o columna central, probablemente orientados a los cuatro puntos cardinales, había cuatro ídolos diestramente ejecutados: uno representaba a un hombre, otro a una mujer cargando a un niño a sus espaldas, el tercero a un animal —aparentemente un jaguar— y el cuarto la estilizada figura de un ave.

Cerca de las columnas del grupo No.2, varios ídolos de piedra pequeños —principalmente de niños, mujeres preñadas y de mujeres cargando niños— estaban colocados con sus rostros hacia el este.

El conjunto, delimitado por estos grupos de columnas, constituía, de esta manera, un gran patio o sala abierta de forma casi perfectamente rectangular de aproximadamente 300 pies de ancho por 700 pies de largo.

En la base de toda columna e ídolo había grandes piedras de cuarzo semitransparente o de jaspe rojo o amarillo, cortadas,

pulidas y aplanadas en la parte superior de manera intencional. Dichas piedras pudieron haber sido usadas, en cierto modo, para sostener las columnas, pero —al menos en algunos casos— también pudieron servir como altares o piedras de sacrificios. Una de ellas, situada en la base del extremo norte de una de las filas de ídolo, era de gran tamaño y estaba cortada y pulida en forma redonda, apreciándose, elaboradamente esculpidas, figuras humanas y diseños convencionales sobre su superficie. Ocupando una posición similar en la vecina fila de ídolos, había otra gran piedra, ligeramente cóncava, con un extremo levantado y hermosamente grabado con la representación de una lagartija gigante o un cocodrilo.(10)

Entre el año 900 D.C. y el 1500 D.C., los indígenas construyeron una gran cantidad de montículos, hechos de tierra y piedras, en diversas regiones del Istmo. Circulares u ovales algunos y

rectangulares otros, desempeñaron fundamentalmente funciones ceremoniales y funerarias.(11)

Sin duda alguna, muy interesante resulta ser El Hatillo, conjunto de aproximadamente 10 a 13 montículos que agrupados en forma de media luna alrededor de una plaza (12) y orientados de este a oeste básicamente (13), ocupaban un área de poco más o menos 200 metros por 150 metros (14) sobre una elevación plana aproximadamente a 300 yardas de una colina denominada Cerro de La Mina (o Cerro de las Minas), a un cuarto de milla del Río Parita y más o menos a 3 o 4 millas al sur del Pueblo homónimo.(15)

Si exceptuamos el montículo IV y posiblemente el VI que aparecen ser desechos ocupacionales, resulta evidente que todos los demás fueron construídos de manera intencional. Algunos de ellos, montículos I y posiblemente el VI y el VII, aparentemente fue-

10. Verril, A. Hyatt: "Excavations in Cocle Province, Panamá", *Indian Notes*, Vol. 4, No. 1, New York, enero de 1927. "Recientes descubrimientos arqueológicos en Panamá", traducción de Agustín Ferrari, *Estudios*, Año V, No. 16, Panamá, julio, agosto y septiembre de 1926, pp. 223 - 239.
11. Cooke, Richard: "El hombre y la tierra en el Panamá prehistórico", *Revista Nacional de Cultura*, No. 2, Editora de la Nación, Panamá, enero, febrero, marzo, Panamá, 1976.
12. Stirling, Matthew W.: "Exploring the past in Panama", *The National Geographic Magazine*, Vol. XCV, No. 3, Washinton, march, 1949.
13. Mitchell, Russell H. and Acker, John: "A pottery collection from Parita", *Panama Archaeologist*, Vol. 4, No. 1, Balboa, Canal Zone, december 1961.
14. Miró, Rodrigo (traductor): "Los descubrimientos arqueológicos de Parita", *Lotería*, No. 85, Panamá, junio de 1948, pp. 11.
15. Ladd, John; *Archaeological Investigations in the Parita and Santa Maria Zones of Panama*, Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin 193, U. S. Government Printing Office, Washington, 1964.

ron contruídos por etapas en tanto que otros, montículos II, III y V, lo fueron en una sola etapa. Son raras las evidencias de estructuras dentro de los montículos: "pisos quemados" fueron encontrados en los montículos I y VII y una capa o "piso" de cantos rodados en el montículo I. Este último estaba revestido en un lado con cantos rodados.(16)

El montículo I era más o menos circular, como de 2.50 metros de alto y con un diámetro de 20 metros aproximadamente; el II, de poca alturas, pequeño y circular, tenía un diámetro de 14 metros; el montículo III medía 20 metros de largo por 15 metros de ancho y alcanzaba una altura máxima de 3 metros en su porción más al sur; el IV era relativamente pequeño — 15 metros por 10 metros— y con una altura de aproximadamente 80 centímetros; el montículo V, como de 15 metros de largo por 13 de ancho aproximadamente, tenía una altura máxima de 1.40 metros. El VI era pequeño y más o menos circular, con 15 metros de diámetro y una altitud de 1.50 a 2 metros; el montículo VII medía 17 metros por 18 metros y contaba, aproximadamente, con no menos de 5 metros de altitud. El VIII era uno de los más grandes y pro-

bablemente el más alto del grupo, originalmente pudo haber tenido más de 4.60 metros de altitud en su lado este; el montículo X medía 15.20 metros de diámetro y tenía una elevación de, aproximadamente, 3 metros. (17)

Distante 2 millas al sureste del pueblo de Parita y próximo al río del mismo nombre se localizan seis montículos que los indígenas construyeron utilizando la existencia previa de colinas naturales. El sitio consiste de un alto y central montículo, de aproximadamente 20 pies de alto y con sus lados empinados, y de cinco monticulados satélites de cimas planas que alcanzan de 6 a 9 pies de altura y que están agrupados en derredor de un área terraplenada. Estos montículos son aproximadamente rectangulares y están todos similarmente orientados. Numerosas terrazas, bajas y pequeñas, se encuentran al norte, este y al sur del área que ocupan estos montículos. Aparentemente contó con un sendero de piedras que llegaba hasta el río. (18)

Los habitantes del Valle de Tonosí tambien construyeron montículos en varios sitios. El más grande de ellos —"Guaniquito Abajo"— cuenta con diecisiete montículos contruídos encima

16. Idem.

17. Veáse Ladd, John: Op. cit. y Bull, Thelma: "Report on Archaeological Investigations Azuero Peninsula, Province of Herrera Republic of Panamá. A Preliminary Report", *Panama Archaeologist*, Vol. 6, No. 1, Canal Zone, december 1965.

18. Elliott, D.H.: "Panama's Parita Pyramids", *Panama Archaeologist*, Vol. 6, No. 1, Canal Zone, december 1965, pp. 67.

de una loma alargada, cuyas ventajas estratégicas —al lado del río del mismo nombre— son obvias”. (19) En efecto, es muy probable que la construcción de algunos de los montículos respondió al desarrollo de nuevas tácticas ofensivas y defensivas, así como a una estratificación social más rígida. Constituyeron, en cierto sentido, especies de “ciudadelas” utilizadas en forma permanente o, lo que es más probable, durante momentos de peligro debido a los ataques de guerreros rivales. (20)

#### Fortalezas:

La construcción de empalizadas y de montículos con cercos de piedras sobre las cimas de cerros y colinas, por parte de algunos cacicazgos de la región central del Istmo, revela que las batallas indígenas habían adquirido una mayor regularidad y ferocidad al agravarse las tensiones entre las aldeas por el usufructo de los recursos de los territorios colindantes. (21)

Muy ilustrativas resultan ser las impresiones de los conquistadores respecto a este tema de las edificaciones que con fines defensivos construyeron los indígenas. Pascual de Andagoya escri-

bió que en la provincia de Tobreytrota había tres o cuatro señores, gente belicosa, que “tenían muy fortalecidos los pueblos de cavas y palenques de unos cardos muy fuertes espinosos, entretreídos, que hacían una pared muy recia”. (22) Por su parte, el licenciado Gaspar de Espinosa señaló: “Tienen los caciques sus fortalezas hechas con dos o tres cercas de maderos y árboles muy gruesos nacidos en sus cavas muy grandes a la redonda, de manera que la del dicho cacique Cabrava y otra de otro cacique . . . que se decía Pocoa, podrían muy bien pasar por muy buenas fortalezas en Italia”. De la efectividad de estas empalizadas o fortalezas, en este caso refiriéndose a la de la Isla Varones, expresó: “tenían los indios una gran fortaleza, hecha su cerca de árboles nacidos en una gran cava en derredor; . . . los dichos indios . . . se pusieron reciamente en armas y en defender su fortaleza, lo cual visto por los cristianos, comenzaron a combatirles desde amaneciendo, y los indios a defenderse reciamente con piedra; y pues duró mucho tiempo el dicho combate, porque subir a la dicha fortaleza era como subir por una pared; allí fueron derribados y heridos malamente muchos cristianos; en

19. Cooke, Richard: “El hombre y la tierra en el Panamá prehistórico”, pp. 30.

20. Idem.

21. Idem.

22. Andagoya, Pascual: “Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en la Provincia de Tierra Firme o Castilla del Oro . . .”, *Patrimonio Histórico*, Vol. I, No. 5, Editora de la Nación, Panamá, 1977.

fin, tiró el artillería y dió en lleno en los indios".(23)

### Viviendas:

Si la piedra fué el material fundamental empleado por los indígenas en la construcción de los centros ceremoniales, los materiales vegetales constituyeron los elementos básicos que utilizaron en la elaboración de sus viviendas. No obstante que las construcción de las mismas obedeció, primordialmente, a las necesidades de protección y refugio, es preciso, sin embargo, indicar que algunas de ellas, por sus dimensiones y calidad de factura, respondieron a exigencias de tipo social: fueron expresión o símbolos del prestigio económico y social del cual disfrutaron algunos individuos y grupos en el seno de las comunidades indígenas.

Gonzalo Fernández de Oviedo, refiriéndose a los tipos de viviendas de los indios de las islas del Caribe y la manera cómo se construían —tipos de viviendas y técnicas de construcción que fueron similarea a las empleadas por los indígenas panameños—, indicaba lo siguiente: "Hincaban muchos postes á la redonda de buena madera, y en circuyto á quatro ó cinco passos el un poste del otro, ó en el espacio que querían que oviesse de poste á poste : é sobre ellos, después de hincados en tie-

rra, por encima de las cabezas, en lo alto pónenles sus soleras, é sobre aquellas ponen en torno la varacon (que es la templadura para la cubierta); las cabezas o grueso de las varas se juntan é resumen en punta, á manera de pabellón. E sobre las varas ponen a través cañas, o latas de palmo á palmo (o menos), de dos en dos (o sencillas), é sobre aquesto cubren de paja delgada é luenga : otros cubren con hojas de : otros con cogollos de cañas : otros con hojas de palmas, y también con otras cosas. En la baxo, en lugar de paredes desde la soleira á tierra, de poste á poste, ponen cañas hincadas en tierra, someras é tan juntas, como los dedos de la mano juntos; é una á par de otra hacen pared, é átanlas muy bien con bexucos, . . . los quales bexucos son muy buena atadura, porque son flexibles é taxables, é no se pudren, é sirven de clavacon en lugar de cuerdas y de clavos para atar un madero con otro, é para atar las cañas assimismo. El buhio o casa de tal manera fecho, llámase caney. Son mejores é mas seguras moradas que otras, para defensa del ayre, porque no las coje tan de lleno . . . Esta manera de casa o caney, para que sea fuerte é bien trabada la obra é armacon toda, ha de tener en medio un poste o mástel de la groseza que con venga, é que alcance hasta la pun-

23. Espinosa, Gaspar de: "Relación que envió el Lic. Espinosa de lo que sucedió en la entrada que él hizo por mandato del Lugarteniente General en las Provincias del Mar del Sur", en Araúz, Reina Torres de: *Nata Prehispánico*", Imprenta Universitaria, Panamá 1972, pp. 113 y 115.

ta é capitel mas alto del buhio; al cual se han de atar todas las puntas de las varas. El qual poste ha de estar como aquel que suele aver en un pabellón é tienda de campo, como traen en los exercitos é reales en España é Italia, porque por aquel mástel está fixa la casa toda o caney".(24)

La vivienda del cacique de Veragua, que era de este tipo y estaba situada en un altillo sobre el río, es descrita por Oviedo en los términos siguientes : "la mas fuerte que se vido hasta entonces en aquellas partes, redonda y en tal disposición é assiento, que era gentil fuerca, en la qual y en las alas ó portales de alrededor della podian estar trescientos hombres é más. A esta casa pusso nombre el almirante primero Sancta María la Redonda; y estaba cercada de ciento y veynte postes, y en cada uno dellos una cabeca o calavera de un hombre á manera de tropheos, porque aquel cacique desta montería é insinias se presciaba, é tiene por costumbre poner allí las cabecas de sus enemigos". (25)

Refiriéndose a otro tipo de vivienda, Oviedo anotaba : "**Otras casas ó buhios hacen assimismo los indios, y con los mismos materiales; pero son de otra facion y mejores en la vista, y de mas**

**apossentos, é para hombres mas principales é caciques; hechas á dos aguas y luengas, como las de los christianos, é assi de postes é paredes de cañas y maderas, como está dicho. Estas cañas son macizas y mas gruesas que las de Castilla y mas altas, pero córtanlas á la medida de la altura de las paredes que quieren hacer, y á trechos en la mitad van sus horcones, que acá llamamos haytinales, que llegan á la cumbra é caballete alto; y en las principales hacen unos portales que sirven de zaguan o rescibimiento, é cubiertas de paja, de la manera que yo ye visto en Flandes cubiertas las casas de los villajes o aldeas".(26)**

La casa del queví o Comogre, en el Darién, es descrita por Bartolomé de Las Casas de la manera siguiente : "Tenía sus casas reales las más señaladas y mejor hechas que hasta entonces se sabía de la tierra firme; la longura della era de ciento cincuenta pasos, la anchura y hueco de ochenta; estaba fundada sobre unos muy gruesos posteles, cercada de muro hecho de piedra, entretejida madera por lo alto, como zaquizami, por tan hermosa arte labrada, que los españoles quedaron espantados de verla, y no sabían dar a entender su artificio y hermosura. Tenía muchas cá-

24. Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo: **Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano**, Libro VI, Capítulo I, Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid 1851.

25. Idem., Libro XXVIII, Capítulo I.

26. Idem., Libro VI, Capítulo I.

maras o piezas y apartamentos; una, que era como despensa, estaba llena de bastimientos de la tierra, de pan y carne de venados y puerco y pescado y otras muchas cosas comestibles; otras gran pieza, como bodega, llena de vasos de barro con diversos vinos blanco y tinto, hecho de maíz y raíces de frutas, y de cierta especie de palmas y de otras cosas, los cuales vinos loaban los nuestros cuando los bebían. Había una gran sala o pieza muy secreta, con muchos cuerpos secos de hombres muertos, del cumbre colgados, con unos cordones hechos de algodón, vestidos o cubiertos con mantas ricas de lo mismo, todas entretejidas con ciertas joyas de oro y algunas perlas y otras piedras que ellos tenían por preciosas. Estos eran los cuerpos de sus padres y abuelos y bisabuelos, y, finalmente, sus antepasados deudos, a quien tenía Comogre en suma reverencia, y, por ventura, los tenían por dioses".(27)

La casa de un cacique de las Islas Terarequí, actualmente Islas de las Perlas, también impresionó a los españoles, según anota Bartolomé de Las Casas : "dijeron que era maravillosamente hecha y muy más que otras de caci-

que señalada". En la aldea de este cacique había "un miradero de madera como torre", desde el cual se apreciaba "mucho espacio de la mar y de la tierra".(28)

En la aldea de Natá - de la cual dijo Gaspar de Espinosa que "eran tantos los bohios que había, que creo que no hubo nadie que no se espantase y tuviese temor de ver tan gran población" —se distinguía otro particular tipo de bohío que Oviedo describe así : "Hay otra manera de buhios o casas en Natá redondos, con unos chapiteles muy altos, é son de mucho más aposento é seguros, porque el viento de la brisa, que allí corre mucha parte del año con mucho ímpetu, no los puede assi coger como á los que son cuadrados ó de otra forma. Son de recia é buena madera, é más hermosos de dentro que todas las maneras de casas que se ha dicho; é pónen en la punta del chapitel una cosa de barro cocido á manera de candelero, y el cuello alto. La paja, conque se cubre es muy buena, é las cañas de las paredes gruesas, é por fuera é por dentro forradas las paredes con caña delgada muy bien puesta é con muchos apartamentos".(29)

Apreciación ésta que corrobora, muy parcamente por cierto,

27. Casas, Bartolomé de las: *Historia de las Indias*, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Americana, México, 1965.

28. *Idem*.

29. Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo: *Op. cit.*



el licenciado Gaspar de Espinosa al expresar, refiriéndose al bohio de un cacique, que era “de los bien fechos é más gentil é buen obrado que se ha visto en todos estos reinos é en todo lo descubierto”.(30)

---

30. Espinosa, Gaspar de: “Relación de lo fecho por el Licenciado Gaspar Despinosa, Alcalde Mayor e Teniente de Gobernador . . .”, en Araúz, Reina Torres de: Op. cit. pp. 128.

J. CONTE PORRAS

*La infancia  
de Blas Caballero Castillo*



**BELISARIO PORRAS**

"Con el Dr. Porras todo campesino empezó a aprender a leer, a escribir y a contar. De tal forma que ya no hubiera más engaño de la gente humilde"

**BLAS CABALLERO CASTILLO**

Blas Caballero Castillo es el jardinero del Museo de la Nacionalidad de la Villa de Los Santos, trabajo en el que se esmera y realiza con extremado cariño desde el año de 1975, consciente de la importancia de esa institución sin paralelo en todo el territorio nacional.

El Museo de la Nacionalidad, obra visionaria de la Dra. Reina Torres de Araúz, nos presenta una casa campesina del siglo XIX con todos sus atuendos. Al penetrar en ella, nos sentimos impresionados de las muchas cosas que se han rescatado para darnos una visión de la Villa en el período en el que se dió el Grito de la Villa del 28 de Noviembre de 1821.

Ahí trabaja Blas Caballero, hombre de fácil comunicación,

que en forma espontánea pone al viajante en contacto con las tradiciones pueblerinas. Pero Don Blas, que cuenta ya ochenta años de edad, es un hombre que le encanta hacer recuerdo de sus años infantiles.

Blas Caballero Castillo (Céd. 7 AV-11-3-356) nació en la Villa de Los Santos al empezar el siglo, es hijo de españoles. Su Padre, Julio Caballero y su madre María del Carmen Castillo se radicaron en El Espinal, en donde nacieron todos sus hermanos.

Su padre era agricultor, pero de igual manera se dedicaba a la pesca. "Cuando yo era un niño, nos afirma Blas, aquí no había caminos, todos los viajes se hacían a caballo, y para ir a Panamá había que tomar una embarcación en el Higuerón (Puerto Natural de Los Santos), con todos los extremados peligros que ello entrañaba. Se tomaban ocho días con suerte para llegar a Panamá.

Para ir a Las Tablas la gente comunmente tomaba un día de viaje; pero en los tiempos lluviosos aquello era una tragedia por los lodazales; cuando crecían los ríos, todos los pueblos quedaban aislados."

"A principios de siglo las noticias de otros lugares era escasa, y cuando alguien llegaba de otro lugar, la gente lo rodeaba para escuchar las nuevas. Aquello era todo un acontecimiento cuando alguien llegaba desde Panamá. No faltaban quienes para darse im-

portancia, hasta exageraban sus experiencias."

"Había en estas comunidades una gran ignorancia, poca instrucción y casi nadie sabía leer o escribir, y se notaba mucha diferencia entre la gente del pueblo y los campesinos, que en forma usual tenían temor de hablar con la gente educada."

"La primera obra pública que se construyó en la Villa de Los Santos la hizo el Presidente José Domingo de Obaldía, y quien trajo la cabecera de Pesé a Los Santos. Aquello fue todo un acontecimiento festejado con gran alegría.

"El Presidente Obaldía construyó un puente sobre el río la Villa, lo mismo que reconstruyó el Cuartel de la Policía, y el edificio de la Gobernación."

"Nada nos impresionaban tanto como los políticos que venían de Panamá. Aquí siempre se les consideraba gente muy importante, y la gente se desvivía por hacerles regalos para hacerse sus amigos. A pesar de que casi siempre eran unos mentirosos que se aprovechaban de la ignorancia del pueblo."

"Generalmente los políticos solo llegaban aquí cuando se iban acercando las elecciones, hacían concentraciones para repartir alcohol que traían desde Panamá, y se entrevistaban con los caciques que se encargaban de comprar los votos."

“Mucha gente consideraba un compromiso muy serio el prometer un voto, y no se cambiaba bajo ninguna circunstancia, pero lo frecuente era la compra del voto.”

“Los caciques abusaban de la ignorancia del pueblo. La gente de dinero obligaba a todos sus mozos y compadres que votaran con el candidato escogido por ellos.”

“La situación del campesino era trágica. Era increíble como se explotaba al campesino. Cuando aquel llevaba sus productos al pueblo, estaba a merced de los precios caprichosos que le ponía la gente del pueblo. Todos abusaban sin misericordia del pobre campesino, que para no regresar con la misma carga se veía obligado a vender muchas veces a un precio de miseria.”

“La situación era otra cuando el campesino compraba. En las tiendas se veía al campesino como si fuera un paria, un ignorante, un hombre fácil presa de la explotación. Pero el campesino ni siquiera se atrevía a levantar la voz, responder o reclamar.”

“La gente del pueblo veía con desprecio al campesino. Cuando este llegaba a la casa de alguien del pueblo era siempre temeroso. Cuando vendía para comprar siempre quedaba endeudado.”

“No podemos olvidar jamás que esta situación empezó a cambiar cuando llegó al poder el Dr. Belisario Porras, cuya verdadera

obra quedó para siempre en el hombre del campo, que nunca lo olvidará.”

“Lo primero que hizo el Dr. Porras fue crear muchas escuelas en todos los rincones del país. Con el Dr. Porras todo campesino empezó a aprender a leer, a escribir y a contar. De tal forma que ya no hubiera más engaño con la gente humilde, pues quien aprendía al reclamar sus pagos lo hacía ya con gran sentido de seguridad.”

“Yo recuerdo que muchos enemigos del Dr. Porras decían que este era un hipócrita, y que además estaba loco, pero le dio al campesino el medio de defenderse contra la explotación y contra la ignorancia.”

“Me acuerdo, que mientras fue Presidente el Dr. Porras le encantaba andar metido por los pueblos cuando nadie lo esperaba; se sentaba en el parque de La Villa de Los Santos y ahí, sin escoltas, conversaba con todo el mundo. Su mayor alegría conversar con los niños campesinos. A él le encantaba hablar con los ignorantes.”

“No hay duda de que entre las grandes obras del Dr. Porras está la carretera, a pico y pala. De Mensabé a la Capital, para unir pueblo tras pueblo, no para acortar las distancias, sino para permitir que todo mundo pudiera ir a la capital.

“Yo me acuerdo del gran muelle que construyó el Dr. Porras en

el Puerto de Mensabé, que era entonces el más importante puerto del interior, el tiempo lo puso en desuso."

"Pero los pueblos recuerdan al Dr. Porras por su honestidad, y todo el mundo decía que era el único Presidente de Panamá que no se había hecho rico. Cuando venía por aquí detenía a los vendedores y les compraba toda la carga para repartirla entre los niños. . . Lo hacía con su propio dinero."

"A los niños les compraba dulces, y otras golosinas."

"A Belisario Porras le encantaba meterse en las casas campesinas sin que nadie lo invitara, se acostaba en las hamacas de la gente, y pedía que le dieran de lo que tenían de comer. Celebraba chistes con la gente humilde, aún siendo Presidente tenía tiempo para meterse por los campos y saber lo que ahí pasaba."

"Y muchos decían para criticarlo. El Dr. Porras le encanta que le echen los bochinchos."

"No hay duda de que muchas veces era el Dr. Porras un mentiroso, eso nadie se lo puede quitar, y es porque él quería conocer a todo el mundo y le decía:

"Oye, yo como que te conozco. Cómo es que se llama tu papá? Ahora mismo yo no me acuerdo. Y enseguida exclamaba riendose. Ah, claro, si nosotros fuimos compañeros en la Guerra de los 1000 días. Dame un abrazo, que nosotros somos como de la familia."

"A pesar de la rivalidad entre los tableños y los santeños, muchas veces el Presidente Porras trajo al parque de la Villa la banda republicana para celebrar el 10 de Noviembre, entonces andaba por las calles abrazando sus compadres, metiéndose en la casa de sus propios enemigos y tratando de que todo el mundo lo recibiera."

"Al principio algunos le recibían con temor, pero luego veían que era un hombre sencillo y cariñoso."

"Y cuando alguien se le acercaba y le decía. . . .

"Doctor, tenga cuidado, en esa casa solo hay enemigos suyos..."

El nos respondía:

"Yo no tengo miedo, que va, yo fuí elegido por el pueblo, el pueblo me quiere y yo no tengo nada que temer. . . ."

## *El gran incendio de San Felipe en 1894*

El 13 de junio de 1894, ocurrió un gran incendio en la ciudad de Panamá. El Fiscal de la investigación, doctor José María Vives León, relató los hechos, así:

“De la investigación practicada con motivo del siniestro, se ha sacado en claro, lo siguiente:

Que Etelvina Ochoa vivía en una de las piezas altas de la casa de la señora Andréa Córdoba.

Que según la misma Etelvina salió de un cuarto a tomar un baño a las 4:00 p.m., dejando una vela encendida a la Virgen del Carmen por ser devota de esa imagen:

Que según el Teniente de Policía Félix A. Álvarez, cuando entró a la pieza de Etelvina, ya ardía la cama y unos trapos, y halló en el suelo un pedazo de vela, con

unos chuzos clavados; por lo que se demuestra que lo de la vela a la Virgen, no fue por devoción que se lo puso, sino por esa costumbre supersticiosa en la gente ignorante de creer que encendiendo una vela a los santos, atravesada con alfileres o púas, consiguen lo que desean sobre las personas que les causen algún perjuicio en sus intereses, costumbre que una sociedad civilizada rechaza y la religión condena”.

(Vista Fiscal No. 733, de 8 de octubre de 1894).

En este incendio se quemaron ciento veintiuna casas (121) y fueron destruidas veintinueve (29) o sea un total de ciento cincuenta casas (150). El valor de las casas quemadas alcanzó un total de B/.663.100 pesos y las des-

truidas B/.14,450.00, o sea un total de seiscientos setenta y siete mil quinientos cincuenta pesos. B/.677.550). Entre esas casas se quemaron La Policía y la Prefectura de la Provincia.

El Incendio del 13

De Junio de 1894

**DEL INFORME RENDIDO  
AL SENADO DE COLOMBIA,**  
por los Senadores PRIMITIVO  
CRESPO y JORGE HOLGUIN,  
el 30 de agosto de 1894, copió  
lo siguiente:

“El fuego estalló con violencia espantosa en el Javillo, Barrio de la Ci-enaga y avivado por el viento que soplaba con fuerza extraordinaria, devoró todas las casas que formaban las calles denominadas LAS DAMAS, SALSIPUEDES y EXPLANADAS, hasta LA MERCED. dejando convertido en pavesas el edificio de la PREFECTURA y el del CUARTEL DE POLICIA, que eran de piedra y ladrillo. Para medir la extensión del desastre, basta decir que más de doscientas casas, (200) sólo quedaron los cimientos y algunas cenizas, no pudien-

do salvar sus dueños sino la ropa que llevaban puesta; a casi todos se les vio desparramarse por las calles llevando únicamente en sus brazos a los enfermos y a los niños que no podían valerse por sí mismos.

El ruido de las vigas y tablas al romperse por la acción del fuego; el estrépito de las paredes y techumbres al caer; los escombros que cubrían las calles; las nubes de polvo y humo que oscurecían la ciudad; los gritos de angustia y de desesperación de tantos infelices; las campanas tocando a fuego; las cornetas y tambores dando el toque de generala; las chispas y las llamas volando por todas partes, amenazando incendiar lo que quedaba sano; y el ir y venir de la población comprimida por el dolor y el espanto, dieron al trágico suceso caracteres que no es posible recordar sin acerbo dolor y profunda tristeza.

La ciudad de Panamá, por su posición geográfica, marítima y militar, parece destinada a desempeñar papel importante en el mundo.

## *El doctor Morales y el Banco Nacional*

El Banco Nacional nació de la mentalidad del diputado a la Asamblea Nacional de 1904, Rodolfo Chiari, y recibió informe favorable de la comisión que lo estudió para primer debate, Heliodoro Patiño y Aurelio Guardia. Tenía facultad para emitir moneda nacional. Fue en el segundo debate, y probablemente después de celebrado el convenio monetario entre Panamá y los Estados Unidos, cuando quedó convertido en Banco Hipotecario y Prendario, sin categoría siquiera de banco mercantil.

Sin embargo, a principios de la tercera década de nuestra independencia, todavía el estatuto del Banco Nacional era confuso, y para aclararlo el redactor del "Diario Nacional" consultó acerca de él al Secretario de Hacienda de la época, doctor Eusebio A. Morales. La resolución que trans-

cribimos en seguida, recayó a la indagatoria. Dice, textualmente:

**"Secretario de Hacienda y Tesoro.** -Panamá, abril 27 de 1922. En memorial de fecha 4 de los corrientes, solicita el señor D. H. Turner que el Poder Ejecutivo le resuelva una consulta sobre varios puntos referentes al Banco Nacional, y aunque la facultad que para resolver consultas tiene el Prexidente de la República se limita a las que se le hagan relativamente a la manera de aplicar las leyes de los ramos administrativos y fiscal (ordinal 8, artículo 629 del Código Administrativo) dejando así implícitamente excluidas por razones obvias las cuestiones legales abstractas, las cuestiones doctrinarias y las cuestiones técnicas y científicas, el suscrito cree oportuno considerar la consulta hecha para hacer conocer sus ideas sobre el Banco



Nacional, para aclarar algunos puntos dudosos referentes a dicho Banco y para tratar de desvanecer algunos errores explicables en personas que no han tenido necesidad ni ocasión de dedicarse al estudio de este complejo ramo de los negocios públicos.

La consulta se sintetiza así:

“ I.-¿Es el Banco Nacional una institución del Estado?

„ II.-Caso de serlo. . . ¿Responde el Estado, con sus fondos y bienes, por todas las obligaciones del Banco Nacional, cualesquiera que sean el monto y origen de éstas?

“III.-Si no responde por todas las obligaciones del Banco Nacional, responde por parte de ellas y hasta cuánto?”

En primer punto de la consulta se presta a muchas observaciones. En primer lugar sería conveniente saber qué es lo que el memorialista llama Institución del Estado, y llegar consultado y consultante a una definición conforme, que excluya los errores lógicos que se desprenden de una imperfecta definición. Quienquiera que profundice los conceptos de “Estado” y de “Institución”, tiene que convenir en que ellos envuelven problemas de la mayor complejidad, que no son para tratarlos ligeramente en forma de notas periodísticas o con un espíritu crítico inspirado en el simple deseo de hallar razones de censura. Las actividades, las cosas y los objetos

que pueden quedar comprendidos en frase “Institución del Estado” son o pueden ser muy numerosos según la extensión o el calor que se le dé, sobre todo, a la palabra Institución. Así puede decirse con propiedad, que la enseñanza primaria obligatoria y gratuita es una Institución del Estado panameño, pues él la ha consagrado como algo fundamental en su Constitución política y en sus leyes; el Registro Público creado para proteger la propiedad, es una institución del Estado que nadie se atrevería hoy a destruir en este país, y así podrían citarse muchas actividades del Estado que son sin duda “Instituciones” suyas, creadas, establecidas y mantenidas en beneficio de los miembros del Estado.

Si lo que el señor Turner pregunta es si el Banco Nacional le pertenece al Estado, usando la palabra Institución en el sentido de establecimiento o empresa comercial o financiera, entonces la consulta en el fondo se reduce a averiguar “de quién es o a quién le pertenece el Banco Nacional”. Y presentada en esa forma la cuestión propuesta, el problema, la duda, si alguna hubiera habido, desaparece instantáneamente. Pues si el Banco Nacional no le pertenece al Estado. . . ¿A quién le pertenece? De quién son sus capitales, sus deberes y sus recursos? Existe alguna entidad, alguna persona o grupo de personas que puedan reclamar como suyos esos capitales, esos haberes y recursos? ¿O es el Banco Na-

cional en realidad un bien vacante?

Parece innecesario, en consecuencia, que el Gobierno de la República declare que le pertenece al Estado un Banco fundado con recursos de la Nación y cuyo capital íntegro ha sido suministrado por el Tesoro Público.

Los dos puntos siguientes de la consulta deben ser considerados y resueltos juntos, por la íntima conexión que existe entre ellos.

Para establecer y deslindar las relaciones entre el Banco Nacional y el Estado, y fijar las responsabilidades directas o indirectas, legales o morales, de este último para con aquél, es preciso, no sólo tener en cuenta la legislación especial sobre el Banco incorporada en el Código Fiscal, sino todas las leyes expedidas desde que se fundó el primitivo Banco Hipotecario y Prendario en 1904.

El artículo 1 de la Ley 74 de 1904, expresa el objeto de la fundación del Banco en estos términos:

“Artículo 1o.- Con el objeto de facilitar el desarrollo de las industrias del país, se establecerá con fondos nacionales, una institución de crédito que se denominará Banco Hipotecario y Prendario”.

El Banco gozaba de estos privilegios del Estado: la prelación de sus créditos sobre todos los demás acreedores, “cualquiera que fuera la naturaleza de sus créditos”; y el ejercicio de la ju-

risdicción coactiva para el curso de los mismos.

El Banco debía ser severa y continuamente inspeccionado y fiscalizado por el Secretario de Hacienda, el Procurador General de la Nación, el Visitador Fiscal y los Jueces del Tribunal de Cuentas, y su administración sometida, finalmente, a la Asamblea Nacional.

Las utilidades del Banco, después de deducidos los gastos de administración, debía ingresar “a la Tesorería General de la República como renta nacional”. Esa entrada no representaba, pues, la participación del Tesoro en un “negocio ajeno”, sino el producto íntegro de un “negocio propio”. Así lo disponía el artículo 18.

El Banco fué declarado autónomo por el artículo 9o., pero tal disposición no podía significar el absurdo de que el Banco dejaba de pertenecerle a la Nación o quedaba abandonado a su propia suerte. El declararlo autónomo significaba algo muy distinto, efecto de las circunstancias en que se dictó la ley, contra la opinión, la resistencia y el voto del Presidente Amador y de su Secretario de Hacienda; significaba lo que después se expresa en dicho artículo, esto es, que el Poder Ejecutivo quedaba privado del poder de disponer del Banco y de retirar de él los fondos que se le entregaban. La autonomía declarada en la Ley, no quería decir, pues, que la Nación dejaba

de tener interés en la Institución y que ésta podría transformarse, disolverse o quebrar como cualquier empresa privada; era una precaución necesaria para que la institución pudiera subsistir aún en contra de la voluntad de un Gobierno adverso.

La Asamblea Nacional, por medio de leyes dictadas en casi todas sus sesiones, ha venido demostrando siempre que reconoce una indudable solidaridad de intereses entre la Nación y el Banco y se ha empeñado en mejorar su condición, en darle un radio de acción más amplio y en convertirlo en el centro financiero más fecundo en bienes para el país. ¿Cómo podría conciliarse esa actitud tradicional cristalizada ya en una política nacional definida, con la idea de que el Banco es una entidad que no cuenta con el respaldo absoluto de la Nación?

Mientras el Banco tuvo el carácter de Hipotecario y Prendario, él no era en realidad sino una dependencia de la Tesorería, pues su papel se reducía a dar en préstamos sobre hipotecas o prendas las sumas de que podía disponer, coleccionar los intereses, pagar sus empleados y pasar a la Tesorería como nota nacional el sobrante de los intereses. En esa forma y con ese carácter el Banco no le imponía riesgos a ningún particular; pero con el transcurso del tiempo, la institución fué transformándose en virtud de autorizaciones concedidas en

leyes posteriores, y al fin ha quedado convertida en lo que se llama hoy Banco Nacional.

Cuando el Banco era simplemente hipotecario, sus relaciones con el público eran limitadas y simples; pero desde el momento en que la ley le dió además, el carácter de Banco de depósito, emisión, giro y descuento, ya sus relaciones, funciones y responsabilidades se extendieron hasta donde ello es posible en asuntos bancarios.

El Estado, por medio de sus leyes ha invitado al público a que haga con el Banco Nacional operaciones de giro, descuento, cuenta corriente, y sobre todo, de depósito; y en ciertos casos ha llegado hasta el extremo de disponer de un modo compulsivo y terminante que ciertas operaciones se hagan única y exclusivamente por el Banco. Así, por ejemplo, la Ley 38 de 1911, sobre Compañías de Seguros, establece como condición esencial para que una compañía extranjera de seguros pueda hacer negocios en el país, un depósito de cincuenta mil balboas en el Banco Nacional. Cinco de esas compañías se han visto obligadas a hacer tales depósitos.

En todo contrato que el Gobierno celebra, siempre impone la condición de que las finanzas y depósitos o efectivo se hagan en el Banco Nacional, y lo mismo para con los valores o dineros cuyo depósito ordenan las autoridades judiciales por alguna causa.

gunte: ¿Por qué se me compele a hacer este depósito en determinado Banco oficial si puede hacer la contingencia de que ese Banco quiebre y pierda yo mi dinero? La respuesta del legislador es obvia y consistirá indudablemente en decir: No; el Banco es la Nación misma con todos sus recursos y potencialidades; el depósito que se haga en él no puede perderse porque la Nación que obliga a hacerlo contrae el deber de restituirlo.

No hay ley alguna que establezca en términos perentorios expresos la responsabilidad completa de la Nación por las operaciones del Banco Nacional, pero la omisión que se observa más bien parece ocasionada por haber considerado innecesaria tal declaración. Además de las razones expuestas ya, hay una poderosa fundada en los principios universales del derecho civil. El Banco Nacional no es una entidad jurídica con personería propia; el Banco es, un último análisis, un Agente, un órgano del Estado, encargado de administrar cierto negocio de conformidad con prescripciones y restricciones que el Gobierno ha establecido por medio del Poder Legislativo. El principal, que en este caso es el Estado, no puede ni moral ni legalmente rehuir las consecuencias o los resultados de la gestión de su Agente. Y es seguro que en el caso improbable de que surgiera alguna controversia sobre este punto, el Poder Judicial fallaría declarando que la na-

ción sí responde totalmente de las obligaciones del Banco Nacional.

Una institución oficial de crédito, como la que tenemos fundada en Panamá, posee las potencialidades más extraordinarias para promover el desarrollo industrial y económico del país. Es un Banco que tiene dentro de nuestro territorio su capital, sus recursos y sus inversiones; y lo que necesita para florecer y desempeñar el papel de propulsor de nuestro progreso que tuvieron en mira sus fundadores, es aumentar su prestigio, ser objeto de la confianza más absoluta de los panameños y de los extranjeros y poder así desempeñar sin obstáculos la gran función de los Bancos; la creación, organización y uso del crédito. Aquí se tiene generalmente, la idea de que los Bancos no deben desempeñar otro papel que el de dar dinero a préstamos y cruzarse de brazos a esperar la llegada de los intereses o créditos; pero tal concepto es profundamente erróneo. Los Bancos son creadores de oportunidades; son intermediarios eficaces entre los elementos productores de la sociedad; son movilizados de recursos inertes o estancados; son los centros en donde se reúnen las fuerzas económicas de un país para distribuirse de nuevo como las aguas fecundas llevadas por la irrigación científica a donde quiera que sean necesarias; y por todo eso es de interés social incuestionable que existan Bancos prestigiosos y sólidos. Toda labor que

Por último, el Gobierno le ha dado a la institución las funciones de Tesorería que representan al año un movimiento de seis millones de balboas aproximadamente.

Todas esas circunstancias demuestran que la Nación ha adoptado respecto del Banco Nacional una política inalterable que puede expresarse en una serie de proposiciones incuestionables, así:

1o.- El Banco Nacional tiene un carácter oficial, por ser totalmente de la Nación el capital destinado a sus operaciones y por no tener los encargados de manejarlo ningún interés pecuniario personal en el resultado de aquéllas;

2o.- El Banco Nacional ha sido designado por la ley como depositario forzoso de ciertos valores o dineros pertenecientes a particulares y para seguridad y garantía de la comunidad;

3o.- El Banco Nacional goza, como el Estado mismo, de las preferencias y privilegios más absolutos en el cobro de sus créditos.

4o.- El Banco Nacional es hoy receptor y custodio de las rentas nacionales. Un recibo que el Banco Nacional expide es un recibo liberatorio que ninguna contingencia puede anular en contra del poseedor. La Nación admite y reconoce, pues, que una pérdida de los fondos colectados por el Banco es una pérdida suya, y no podría ser de otro modo, pues el Banco no tiene intereses propios distintos de los de la Nación.

5o.- Desde que la Nación le ha dado al Banco la facultad de ejecutar operaciones de emisión (Ley 45 de 1911), depósito, giro y descuento ella ha invitado y sigue invitando al público a ejecutar con la institución esas operaciones que envuelven riesgos más o menos remotos, y por consiguiente es de presumirse la voluntad nacional de asumir las consecuencias que tales operaciones pueden acarrear;

6o.- Por su origen, por su carácter, por la forma en que está constituido y manejado y por el destino señalado a las utilidades del Banco, éste no corre las contingencias comerciales y civiles de las empresas particulares. El Banco Nacional no puede ser declarado en quiebra por ninguna autoridad judicial, ni su liquidación decretada sino por ley de la Asamblea Nacional.

Condiciones, privilegios y ventajas tan excepcionales como las enumeradas, y de las cuales no puede gozar en el país ningún Banco organizado en él ni ninguna sucursal de Banco extranjero, es natural que lleven en cuenta también responsabilidades y obligaciones excepcionales de parte de la Nación, que ha creado, establecido, aumentado y fortificado gradualmente esas condiciones, privilegios y ventajas.

Así, por ejemplo, una Compañía de Seguros obligada perentoriamente por la ley a depositar en el Banco una suma considerable de dinero, es natural que se pre-

tienda a arrojar sospechas injustificadas sobre un establecimiento de crédito es labor deañosa que repercute en todo el cuerpo social con resultados tanto más graves cuanto más compleja sea la organización económica o financiera del país en que tal acto se ejecute.

Antes de concluir esta breve exposición es muy oportuno recordar el principal servicio que el Banco Nacional ha prestado al país. Cuando la institución se fundó el interés corriente del dinero era en Panamá de veinticuatro por ciento al año. Probablemente hubiera continuado lo mismo por mucho tiempo, pues las sucursales de bancos extranjeros no han ejecutado aquí sino muy limitadas operaciones de hipoteca.

El Banco colocó la mayor parte de su capital primitivo al 7 por 100 anual, y suponiendo que todo lo hubiera colocado a esa rata, la operación representaba entonces para los industriales, para los propietarios y para los asociados, una economía de 17 por 100 al año, o sea, en el período de 1905 a 1911, en que el capital se elevó a B/.750.000.00, una suma no menor de B/.297.500.00. Supo-

niendo que de 1911 para acá los B/.750.000.00 hubieran continuado colocados al 7 por 100, pero que ya el interés usuario de 1903 hubiera descendido al 15 por 100 anual, todavía la economía nacional en los intereses que como los impuestos tienen repercusión en los asociados, habría alcanzado a la suma de B/.660.000.00 hasta el 31 de Diciembre de 1921. Es decir, la institución del Banco Nacional ha significado una economía en intereses para el pueblo panameño que llega al total de B/.957.000.00 en números redondos, suma que si no hubiera ido a aumentar los haberes de los usureros que hasta entonces, y aún en mucho menos escala, habían estado apoderándose paulatinamente de todas las propiedades urbanas de Panamá. Todo lo que se hable, pues, de los errores del Banco y de sus pérdidas queda justificado con la salvación de los hogares que merced a sus influencia han quedado siendo el techo protector de sus dueños.

En la exposición que precede quedan expresadas las opiniones del Gobierno sobre los puntos consultados por el señor D. H. Turner.



*Cartas del doctor  
Manuel Amador Guerrero  
al doctor Eusebio A. Morales*

Las presentes cartas, pertenecientes al archivo de Eusebio A. Morales nos han sido suministradas por el Dr. Arturo Morgan Morales, nieto del ilustre patricio.

Estos documentos inéditos del Dr. Amador son el testimonio de las primeras controversias panameñas en torno a las exigencias del tratado del canal, fresca aún la tinta que en ella estampó Felipe Bunau Varilla.

Estas cartas en los días de hoy vuelven a encontrar vigencia porque nos revelan el sentido de identidad de los conjurados de 1903 frente a los problemas nacionales, y su vocación de defender la soberanía panameña, amenazada por las interpretaciones unilaterales del Departamento de Estado, del ya fragil tratado del canal.

Las cartas de Amador constituyen un testimonio de las gestiones de Morales en Washinton, ya plasmadas en varios documentos oficiales que se insertan en la presente edición, y que fuesen publicados en su obra **Ensayos Documentos y Discursos** pero en igual forma constituyen una defensa de Manuel Amador Guerrero, tantas veces disminuido en el difícil papel que hubo de asumir como primer magistrado de la Nación.

Amador fue respectivo a las criticas recibidas por el tratado Hay-Buenau Varilla y fue el primer gobernante panameño en convocar a un grupo de juristas panameños para que hiciesen una evaluación del tratado, Comisión esta integrada por Belisario Porras, Facundo Mutis Durán y Francisco Filós.



En el año de 1914 y al inaugurarse la vía interoceánica fue la Tesis del Gobierno Nacional presidido por Belisario Porras, que Panamá debería negociar un nuevo tratado y para esa tarea fue encomendado el Dr. Eusebio A. Morales, quien como embajador en Washington le correspondió redactar el proyecto del nuevo tratado del canal, cuyas negociaciones infelizmente no prosperaron ante la intransigencia que prevalecía entonces en Estados Unidos frente a las demandas panameñas.

Sr. Dr. Eusebio A. Morales

Panamá, Julio 13/904

Estimado Dr. y amigo:

Cuatro palabras por no haber tenido tiempo de ser más extenso.

Recibí su grata carta por el vapor, portador como habrá Ud. visto, por la misma que ha debido recibir ha 2 semanas, ya yo había previsto que dado el tiempo que sirviese en E.U. el sueldo debía aumentarse.

Lo que he convenido con Espriella es que tenga Uds. el sueldo igual al Ministro, de modo que al exceder el tiempo que allá empleen de tres meses, se le dará una suma que proporción, compense de la que debe pagarse a razón de 2000 al año.

No le avisé por cable porque aunque si accedía al aumento, no era en la forma que Ud. me indicaba.

Veo claro que el gobierno de E.U. nos principia a dar sopitas de hiel para compensar las sopitas de miel que nos dió antes. No hay más que esperar.

De Ud. affmo. amigo

M. Amador Guerrero

Ex. Sr. Eusebio St. Morales

Panamá Julio 13/90

Estim. Sr. amigo:

Quiero palabras por  
no haber tenido tiempo de decirnos  
estas.

Recibe en esta carta  
por el Vapor portador y como he  
dado visto, por la mala que ha de  
lo recibir ha de ser mayor, ya yo  
habia previsto que dado el tiempo  
que invertiría en E. No. el sueldo  
debe aumentarse.

Lo que he convenido  
con Espinella es que tengan Vds  
el sueldo igual al Ministro,  
de modo que al exceder el tiempo  
que allá empleen de tres meses, se  
le dará una suma en propor-  
ción, con exce. de lo que deba  
pagar a razón de \$2000 al año.

No le avisé por cable. por que aun que se acordia al aumento no era en la forma que Ud. me indicaba.

Sea claro que al Cobro. de E. U. nos principio a dar Supitas de hiel para compensar las Supitas de miel que nos dio antes. No hai mas que de Ud. aff. am<sup>o</sup>

M. Pineda y G. S.

Panamá, Julio 16 de 1904

Señor Dr. Don

EUSEBIO A. MORALES

Nueva York.

Estimado Amigo:

Por el vapor pasado me fue materialmente imposible atender a mi correspondencia personal, conforme eran mis deseos, pues desde el lunes hasta el miércoles, no tuve dos minutos para dedicarme a tan grata tarea, impidiéndome hacerlo el continuo número de visitantes, que en asuntos oficiales y personales, estuvieron en la Presidencia.

Por su carta de fines del pasado, comprendo que la comisión confiada á Uds. les tomará más de los tres meses. Noto lo que a este respecto me dice Ud.; el sueldo de Uds. es equivalente al del ministro: \$2.000.00 por trimestre, o cuarto de año. Tendré presente el tiempo que necesitan, para que no salgan perjudicados.

Los detalles que me suministra sobre la inversión de los fondos, no pueden ser mejores, especialmente la colocación de los tres millones a corto plazo al 3 %. Persona que conoce bastante de finanzas me dice que la compra de los bonos del Ferrocarril de Panamá, ha sido un buen negocio.

Como al recibo de ésta ya tendrán la "Gaceta Oficial" en que fué promulgada la ley sobre moneda, supongo que hagrán dado los pasos necesarios para la acuñación de nuestro medio circulante metálico. Esto, como lo demás que se les ha confiado, no dejará que desear.

Con referencia á las delicadas cuestiones suscitadas por la interpretación del tratado del Canal, se le ha confiado á Obaldía su arreglo. Espero y deseo que le presten Uds. su importante ayuda y tanto él, como yo y el país entero, apreciarán cualquiera indicación oportuna y conveniente que tenga á bien hacerle. Muy terminantes me parecen los artículos del tratado que cita Ud. Considero de mucha importancia y utilidad para nosotros, la publicación del artículo que aparecerá en la "North American Review", revista muy seria y considerada de lo mejor en los E. . Unidos, y como Ud. cuando escribe y hace un estudio de una cuestión como ésta, lo hace concienzudamente éste no solo tendrá ese mérito, sino que de seguro defenderá Ud. los intereses de Panamá.

Nó dude Ud. que el Almirante Walker recibirá de mí los informes mejores que se pueden dar y si en mí está de manera alguna que lo nombren, puede estar Ud. seguro de que lo procuraré.

Respecto al rechazo del Sr. R. Arias, por la Convención, como uno de los Directores del Banco Hipotecario, nó es acto que refleje en lo más mínimo sobre su respetabilidad y buen nombre. Ninguno de ellos le hizo cargo alguno: unos votaron en contra impulsados por ofuscación producida por la pasión política, diciendo que el golpe nó iba sino contra Tomás; otros basándose en que, puesto que había hecho oposición al proyecto (en el Cablegrama que enviaron Uds.), nó debía formar parte de la directiva. Ya la Asamblea terminó sus sesiones, y todos los diputados concurrieron a Palacio, a saludarme, proposición que fué aprobada por unanimidad. Tomamos una copa de champaña, en la mayor cordialidad, es de esperarse que todo marche bien, olvidando lo pasado.

La ley de elecciones, se expidió con muy poca variación, conforme al proyecto de Ud.

Nó tema que su hijito me inoportune, antes por el contrario, lo tendré presente para que esté al corriente de lo que debe de hacer.

Con los amigos Remón y Benítez, nó he tenido suerte, pues nó ha habido ninguna vacante. Ninguno de los empleados que había ha renunciado y en cambio se han suprimido varios destinos.

Sin más por hoy, se despide,

Su Aftmo. Amigo,

M. Amador Guerrero

Sr. Dr. Eusebio A. Morales

Panamá, Julio 26 de 1904

Estimado Dr. y amigo:

Tengo su carta del 12 en curso.

Ya habrá Ud. visto que los documentos que encomendamos a Obaldía, el asunto puertos se cruzó con la de Ud. en que hace igual indicación. A virtud de conferencia con la Cámara de Comercio, enteramos a esta del Estado del asunto y mostramos los antecedentes. La opinión está de acuerdo en que se trató allá el asunto, con mayor razón estando el gobierno Davis desprovisto de autorizaciones.

Deseo que llegue al Correo para ver su artículo que creo será más conveniente, solo que yo no opinaría por La Haya, como arbitro sino por Alemania-Inglaterra o Francia, y en ese orden. Hablé con Espriella sobre proveerlos de fondos para gastos; no sé si lo hará por ese correo.

Me asegura un amigo que está formado mi directorio de oposición así: Presidente Dr. Porras, vocales Arosemena C y Patiño. Secretario el Dr. P. Arosemena, no sé que haya de cierto. El Dr. Porras sale el primero para el Salvador para esta.

Espero su carta por este vapor dentro de poco y si algo hubiere que decirle lo hará al pie de esta.

Quedo su affmo. amigo

M. Amador Guerrero

A Sr. Eusebio A. Morales.

Panamá Julio 26 de 1904.

Estimado Sr. y amigo.

Terce su carta del 12 del Mes en Cúcuta.

Ya habrá Ud. visto que los documentos V. encomendando a Obaldia el asunto puertor se cruzó con la de Ud. en que hace igual indicación. A virtud de conferencia con la Cámara de Comercio, enteramos a esta del Estado del asunto y mostramos los antecedentes. La opinión está de acuerdo en que se trate allá el asunto, con mayor razón estando el Gob. Davis desaprobado de autorizaciones.

Desear que llegue el correo para ver su artículo que creo será muy conveniente, solo que yo no opinaría por la Haya como arbitro sino por Alemania - Inglaterra o Francia y en ese orden. Hable con Espriella sobre proveerlos de fondos para gastos; no sé si lo hará por este correo.

Me asegura un amigo que está formado un directorio de oposición así: Presidente Sr. Pinar, Vocales Provenencia E y Patino - Secretario el Sr. P. Provenencia, más se que hay de ciento. El Sr. Pinar sale el 1.º de San Salvador para allá.

Espero ver su carta por este vapor dentro de poco y si algo hubiere que decirle lo haré al pie de esta.

Quedo su affmo con

Atentamente.

Sr. Dr. Eusebio A. Morales

Panamá, Agosto 14 de 1904

Estimado Dr. y amigo:

Grata muy grata me ha sido su estimada carta del 2. Me encanta y me atrae cuando me habla con franqueza, porque Ud. habrá notado que es esta mi manera de ser.

Déjeme hablarle antes todo el joven hijo de Ud. que se ha hecho simpático aquí para todos cuanto lo tratan. Me ofreció darme aviso de su partida y ya dije a Ud. que le avisaré a Arias cuya dirección por cable tengo, o bien avisaré a Raúl si es que Arias ha salido para esta, pues Espinoza me dice que lo ha llamado.

Mucho me preocupo el asunto de los puertos y los demás que de allí se desprenden. Ha dos días tuvimos una reunión P. Arosemena, Dr. Porras, Patiño, P. Díaz y unos diez más para pensar y hablar sobre tan importante asunto, y en vista de que las tales instrucciones para estos señores no han llegado ni creo que llegarán, se resolvió avisar a Obaldía para que agitara el asunto, pero poco después vino un cable diciéndonos que había pensado una extensa exposición al Ministerio pidiendo se suspendieran las medidas dictadas, hasta la llegada de un acuerdo y concluyó, que confía honorabilidad reconocida Gobierno de E.U. Dichoso él que confía, desearía confiar para tener mi espíritu tranquilo, no es así por desgracia.

Ocupado con puerto Ancón no creo que nadie se ocupe de política. Sería un crimen pensar en otra cosa que en el derecho que se nos quiere arrebatarse.

He buscado con gran preocupación su escrito y veo ahora su desistencia de publicarlo. Me parece una sabia resolución porque si lo volvemos política, estamos perdidos y no les haremos daños alguno. Reyes tomó ese camino muy errado a mi modo de ver.

El Almirante W. me ofreció una conferencia y estuvo muy amable y tan cariñoso que cualquiera habría concebido esperanza, pero después de todo nos dijo que el gobierno no desistía de su propósito y que la bandera de la nación cubría todos los demás derechos. Qué le parece! Los comisariatos que como Ud. sabe nos metían tanto miedo han desaparecido por completo y me persuado de que cualquier tratado habría dado idéntico resultado.

Creo apesar de todo que en nada debemos convenir, que nos sacrifiquen; pero no con nuestro consentimiento.



Creo que deberíamos procurar que aquel gobierno conviniera en nombrar un tribunal permanente que podría ser la Corte Suprema de los E.U. para que decidiera de las actuales controversias y de las muchas más que habrán de presentarse durante los trabajos de la magna obra del canal. Tendríamos así alguna esperanza en el resultado de nuestros reclamos, y si nada obtenemos al menos no sufriríamos la humillación de que los E.U. nos impongan su soberana voluntad.

No es cierto lo que dijo la Espriella, que se había pactado un **modus vivendi** entre E.U. y Panamá, o sea entre el gobierno de la Zona y nuestro gobierno. El Gral. Davis y el M. Barrett tuvieron ese deseo; pero al memorandum que presentaron que no era otra cosa que dejarle los puertos y por **ahora** le hicimos modificaciones que no quisieron aceptar. Consistían estos en que los buques viniesen despachados para los puertos de la Rep. y que le daría permiso para la Boca a descargar. Esto mientras se concluía una negociación definitiva sobre este asunto. No convendremos en nada indigno. Que por la fuerza hagan lo que se les antoje, pero no apoyados en decisiones hechas por nuestro Gobierno. Eso de ningún modo.

No tema Ud. amigo mio que por debilidad me decida a conceder lo que no debo, ni puedo, ni quiero. La energía es la única arma que podemos esgrimir y no podemos hecharla a un lado. No hecharemos baldronadas a lo Perez Saso pero no vacilaremos en sostener nuestros derechos, créalo.

Cualquiera esperanza fundada que consistan, comuniquenosla sin demora.

Ayer recibimos el cable de Uds. pidiendo se nombrara a Cromwell abogado consultor, Este era mi deseo, pero como nos hicieron creer que mandarían poder a W. y B. para arreglar el asunto, nos pareció que sobraba el abogado allá.

Confiamos en que Uds. pelearan estos asuntos hasta el fin, quiera Dios ayudarlos.

Quedo de Uds mi affmo. amigo

M. Amador Guerrero

#### Nota al márgen

Vea la copia de la carta de Env de B.V. ( + ) a Hay que va a ricardo y la respuesta, esto es terminante.

( + ) Pudiera ser Bunau Varilla.

Al. Dr. Eusebio A. Morales.

Caracas, Agosto 14, 1918

Estimado Sr. y amigo.

Grata, mi grata me ha sido su  
estimable carta del 2. Me encanta y me  
atrae cuando de mi hablo. Con franqueza por que  
Ud. habra notado que es esta mi manie-  
ra de ser.

Dígame <sup>si puede</sup> todo del joven  
tipo de Ud. que he hecho <sup>compañía</sup> <sup>agrupación</sup>  
todas cuantas lo tratan. Me ofreció darme  
avisos de su partida y ya dije a Ud. que le  
avisare a otras cuya direccion por cable  
sergo, o bien avisare a Paul si es que otras  
ha delido para esta, pues Espinosa me dice  
que lo ha llamado.

Mucha me preocupa el asun-  
to de los puertos y las demas que se allende des-  
prendan. Ha dos dias tuvimos una reunion  
C. Arismendi, Sr. Torres, Patino, Piles y otros  
diez mas para pensar y hablar sobre tan  
importante asunto, en vista de que las tales  
instrucciones para estas des. no han llegado  
por lo que llegaron, se resolvió enviar a  
Obaldin para que oficiar el asunto, para lo  
cual despues vino por cable <sup>decisiones</sup> <sup>que</sup>  
habia pasado una extensa <sup>explicacion</sup> al  
Ministerio pidiendo se suspendieran las con-  
didas dictadas, hasta llegar a un acuerdo.

y concluye, que confía honorabilidad todo  
procede Gobierno de E. U. - Dichoso el que  
confía - desearia Confesar para tener mi  
espíritu tranquilo, no es así por desgracia

Ocupados con pueriles obses  
no creo que nadie se ocupe de política -  
Seria mi Cuñada pensar en otra cosa que  
en el derecho que se nos quiere arrebatar.

He buscado con gran procura  
nación su escrito y veo ahora su desistimiento  
de publicarlo. Me parece una sabia resolución  
por que si lo advengo política, estamos per-  
didos y no lo haremos, dañis algunos. Regres  
hoy en camino mi errado en mi modo  
de ver.

El Almirante W. una oficio  
una conferencia y estuvo bien amable y tan  
cerivioso que cualquiera habria conseguido es-  
peranza; pero despues de todo nos dijo que  
el Gov. no desistia de su propósito y que  
la Armada de la Nación cubria todos los  
límites delectos. Que le parece! Los Comisarios  
los que como Vd. sabe nos metian tanto  
trabajo, han desaparecido por completo y  
no se pierden <sup>de</sup> que cualquier tratado habria  
dado idéntico resultado.

-Pero apesar de todo que en-  
tanda debemos convenir, que como sacrificamos;  
pero no con nuestro consentimiento





Sr. Dr. E. A. Morales

Panamá 4 de Octubre de 1904

Mi estimado Dr. y amigo:

Las cuatro letras envíe al vapor pasado para Ud. y el amigo Arias, porque no tuve tiempo para más. Ya les dije que recibí sus apreciables del 19 del pasado.

Lejos Ud. de Panamá no está en condiciones de apreciar bien los hechos que han ocurrido y que han apresurado la formación de un partido que diera apoyo al gobierno y lo defendiera de los cargos que con razón o sin ella se le hacían.

El Ministerio que Ud. me indica me hace pensar que no me quedaría papel que hacer en el gobierno o que el constante desacuerdo con los Ministros daría por resultado, o mi separación del puesto que ocupó a lo cual no estoy dispuesto, o la renuncia de los Ministros.

Además si se tiene en cuenta que estos señores creen al partido que sostiene al gobierno atacado de lepra y compuesto de traidores negociantes, ineptos y como creer que se amalgamarían esos Arias con ese partido? Ahora, como me deshago de los que de buena fe me ayudan, para buscar mejores amigos en los que hoy hacia la guerra al Gobierno?

Amigo mío si yo me hubiera figurado por un momento que la situación iba a cambiar tan desfavorablemente, no habría habido fuerza que me hubiera hecho aceptar la candidatura para el puesto que ocupó, pero no es tiempo ya de hablar de esto, me eligieron y aquí estaré hasta el fin.

Mi entusiasmo por el momento de independencia y mi buena fe al coadyuvar a que se llevara a cabo me hicieron creer que las cosas pasarían de diverso modo: Ud. sabe que fue Ud. una de las personas a quien propuse se encargara de una Secretaría y no fue Ud. el único liberal a quien yo traté de tener en el Gobierno, nadie quiso prestarse a ayudarme en la difícil tarea de gobernar y organizar la República, mucho más difícil para mí que para cualquiera otro que tuviera versación en asuntos de gobierno y mejores aptitudes; pues Ud. sabe que en mis 71 años solo he desempeñado puestos públicos ocasionalmente y por poco tiempo y no es practicando la medicina y asistiendo hospitales como se adquieren las aptitudes para el elevado puesto en que han querido colocarme, sin que yo haya dado paso alguno tendiente a procurar mi elección.

Ud. recordará la conducta del Dr. P. Arosemena, en quien tenía la más alta confianza y a quien santamente creí encontrar un apoyo decidido, si Ud. lo ha olvidado dejeme que le recuerde: Con la mayor espontaneidad trabajé para colocarlo a él como primer designado y fue convenido en que otro amigo del gobierno que designaríamos sería el segundo.

Al regresar a Colón un día por la tarde en cuya noche debía hacerse la designación del segundo, que mis amigos y yo debíamos designar, me encuentro. . . . ( + ) con un convenio firmado por él y otros diputados, por el cual se designaba a él de primer designado y al Dr. Mendoza segundo. Después de esto que labor ardua para mi obtener el voto de los amigos para el Dr. Arosemena y para el Dr. Mendoza. Este fue el primer síntoma de discordia y Ud. sabe como y por quienes se dió el mal paso. Lo justifica Ud.? No lo creo.

Allá vuelve el asunto puertos por que el Gral. Davis quien tiene autorización para tratar, es decir la Rep. trataría con "La Zona" no con los E.U. Ud. sospecho que de allá volverá para acá. Que situación amigo mio!

Creo que la opinión de Uds. los que están más inmediatos al escenario es la más acertada: Que la suprema Corte de E.U. decida el punto y lugar cualquiera que sea el resultado, procederemos a hacer un tratado de Comercio para procurar no perder todas las rentas, hoy amenazadas de muerte.

No defiendo, ni puede defenderse la conducta de Bunau Varilla, pero con Varilla y sin Varilla nos habría pasado lo mismo.

No creo mal que Ud. conserve unos días al joven sin estudios, se conviene conocer la ciudad, lo que estar seguro conseguirá dentro de poco, dado su carácter y edad.

Mucho retarda la acuñación de la moneda, es de sentirse.

Sin otro particular por el presente, me repito,

M. Amador Guerrero.

( + ) La palabra no se entiende, se presume que es **encuentro**

DARIO SAMPER BERNAL

*Aire de Panamá*

AI GENERAL OMAR TORRIJOS HERRERA,  
UNO DE LOS GRANDES LÍDERES DE AMÉRICA.

En Panamá el aire es de frutas y de pájaros.  
En las Islas de Panamá, cuando amanece el día  
cantan los gallos del Pacífico y del Atlántico.

Cuando cantan los gallos del Atlántico  
lanzan sus plumas azules por los litorales  
pero cuando cantan los gallos del Pacífico  
lanzan sus plumas rojas/  
y parece que se ahogan  
en su propia sangre.

El blanco está en un exámetro de Homero/  
en los cantos  
de la Odisea.

Estos son los colores de la bandera de Panamá  
con sus estrellas que siempre brillan en el cielo  
como una peineta de carey/  
en la cabellera de una linda panameña.



## II

Antes de que se encuentren las aguas en mitad/  
de la tierra,  
los mares lanzan sus grandes caballerías.

Porque los caballos del mar vienen galopando  
desde cuando aparecen las naves de los griegos.

Los primeros vientos se forman por el golpe  
de las crines de los caballos del mar.

Nikos Kasantzakis, compañeros del Greco, dijo que oyó  
las caballerías del mar cuando regresó a Creta.

Si en el corazón de cada griego viaja Ulises/  
cada vez que regresa  
a su patria,  
en el corazón de cada panameño siempre hay un navegante,  
que va por todos los mares del mundo  
oyendo las canciones marinas/  
que le enseñan su propia poesía.

## III

Antes de que Colón y los navegantes españoles  
llegaran a Panamá para descubrir las nuevas tierras  
los pájaros de la selva panameña ya las habían descubierto.

En su cuaderno de bitácora dejó escrito que  
al ver los árboles y las flores de este nuevo mundo/  
advirtió  
que no había nada más bello en la tierra.  
Y al oír cantar las alondras/  
se olvidó de los ruiseñores.

Porque sobre las Islas de Panamá  
cuando vuelan los pájaros, hay un vuelo de colores.

Es el trópico con alas, que arde en su propio fuego.

Porque aquí en Panamá el sol también canta/  
y arroja sus plumas  
de oro.

Según la leyenda indígena, cuando el sol besa las ondas marinas,  
de ese beso nacen las ranas y los peces.  
El hombre mismo nació del mar,  
como Afrodita nació de las espumas.

Aquí en Panamá toda mujer es una flor salina/  
y de sus espumas  
salen  
los encajes de la pollera.

Taboga, isla de las flores  
Contadora, isla de las perlas  
San Blas, paraíso de los Kunas/  
en donde todavía hay  
príncipes y reyes, cuyos mantos  
están tejidos como las molas  
con los hilos multicolores del trópico  
y con la aguja de los vientos.

Así aprendió la india a tejer sus maravillosas telas  
que todavía son mas bellas que las que teje  
el día en el telar de la mañana.

#### IV

La ciudad de Panamá, no solo está en su aire/  
de pájaros y frutas  
sino en cada cristal del puerto/  
que el sol enciende todos los días.

Esta es la ciudad del oro y de las perlas.  
Asaltada muchas veces, pero sus hijos la defendieron,  
como el cholo Victoriano Lorenzo/  
a la luz de su machete  
que todavía brilla como una estrella/  
en la noche panameña.

Cuando suena el tambor  
ese es el golpe del galope  
de los caballos del mar.  
Y cuando suena la mejorancra/  
y la bocona

suenan la guitarra campesina  
que el viento hace cantar.  
Porque en cada árbol del trópico  
hay una guitarra/  
que es la guitarra de la América  
que canta y que busca su libertad..

El pueblo panameño que ha conquistado su libertad  
reunió las aguas con sus propias manos/  
y las dejó libres para  
siempre.

Recogió su sangre en el canal/  
que es la arteria de su vida  
y de su gloria.

Panamá yo vengo de Colombia a dejarte este canto,  
que yo quisiera que fuera una canción marina.  
Aprendida en el acento de tus mares/  
y en el grito que lanzas  
para defender tu libertad.

Porque aquí está toda América  
y todos soñamos como Bolívar/  
que éste es el corazón  
del Universo,  
palpitando al mismo ritmo  
del corazón de todos nuestros pueblos.

DARIO SAMPER BERNAL  
Panamá, Diciembre de 1980

**PLANES  
DE  
SORTEOS**



**PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS DOMINICALES  
VIGENTE A PARTIR DEL DOMINGO 3 DE  
AGOSTO DE 1980, SORTEO No. 3206**

**EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 210 FRACCIONES  
DIVIDIDO EN SIETE SERIE DE 30 FRACCIONES  
CADA UNA DENOMINADAS A, B, C, D, E, F Y G**

**PREMIOS MAYORES**

	<b>Fracción</b>	<b>Billete Entero</b>	<b>Total de Premios</b>
1 Primer Premio, Series A, B, C, D, E, F y G	B/.1,000.00	B/.210,000.00	B/.210,000.00
1 Segundo Premio, Series A, B, C, D, E, F y G	300.00	63,000.00	63,000.00
1 Tercer Premio, Series A, B, C, D, E, F y G	150.00	31,500.00	31,500.00

**DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO**

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F y G	10.00	2,100.00	37,800.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F y G	50.00	10,500.00	94,500.00
90 Premios, Series A, B, C, D, E, F y G	3.00	630.00	56,700.00
900 Premios, Series A, B, C, D, E, F y G	1.00	210.00	189,000.00

**DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO**

18 Aproximaciones Series A, B, C, D, E, F y G	2.50	525.00	9,450.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F y G	5.00	1,050.00	9,450.00

**DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO**

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F y G	2.00	420.00	7,560.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F y G	3.00	630.00	5,670.00
<b>1,074 Premios</b>	<b>TOTAL.....</b>		<b>B/714,630.00</b>

Precio del Billeto Entero . . . . . B/. 115.50  
 Precio de una Fracción . . . . . 0.55  
 Valor de la Emisión. . . . . 1,155,000.00

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA  
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA  
LOS DOMINGO DE FEBRERO DE 1981**

<b>SORTEOS</b>	<b>No.</b>	<b>PRIMERO</b>	<b>SEGUNDO</b>	<b>TERCERO</b>
FEBRERO, 1	3232	4435	8586	1639
FEBRERO, 8	3233	2473	1884	4045
FEBRERO, 15	3234	3641	8892	0557
FEBRERO, 22	3235	4891	7650	0400

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA  
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA  
LOS DOMINGOS DE MARZO DE 1981**

<b>SORTEOS</b>	<b>No.</b>	<b>PRIMERO</b>	<b>SEGUNDO</b>	<b>TERCERO</b>
MARZO, 1	3236	7483	1579	0812
MARZO, 8	3237	3240	7910	8728
MARZO, 15	3238	1541	9736	8363
MARZO, 22	3239	9414	0128	1992
MARZO, 29	3240	0210	2316	0572

**PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS DE MIERCOLES  
VIGENTE A PARTIR DEL MIERCOLES 6 DE  
AGOSTO DE 1980, SORTEO No. 718**

**EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 120 FRACCIONES  
DIVIDIDO EN OCHO SERIE DE 15 FRACCIONES  
CADA UNA DENOMINADAS A, B, C, D, E, F, G y H**

**PREMIOS MAYORES**

	<b>Fracción</b>	<b>Billete Entero</b>	<b>Total de Premios</b>
1 Primer Premio, Series A, B, C, D, E, F, G y H	B/.1,000.00	B/.120,000.00	B/.120,000.00
1 Segundo Premio, Series A, B, C, D, E, F, G y H	300.00	36,000.00	36,000.00
1 Tercer Premio, Series A, B, C, D, E, F, G y H	150.00	18,000.00	18,000.00

**DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO**

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F, G y H	10.00	1,200.00	21,600.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H	50.00	6,000.00	54,000.00
90 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H	3.00	360.00	32,400.00
900 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H	1.00	120.00	108,000.00

**DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO**

18 Aproximaciones Series A, B, C, D, E, F, G y H	2.50	300.00	5,400.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H	5.00	600.00	5,400.00

**DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO**

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F, G y H	2.00	240.00	4,320.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H	3.00	360.00	3,240.00
<b>1,074 Premios</b>	<b>TOTAL. . . .</b>		<b>408,360.00</b>

Precio del Billete Entero . . . . .	B/. 66.00
Precio de una Fracción . . . . .	0.55
Valor de la Emisión. . . . .	660,000.00



**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA  
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA  
LOS MIERCOLES DE FEBRERO DE 1981**

<b>SORTEOS</b>	<b>No.</b>	<b>PRIMERO</b>	<b>SEGUNDO</b>	<b>TERCERO</b>
FEBRERO, 4	744	2202	8394	3279
FEBRERO, 11	745	2393	3606	5761
FEBRERO, 18	746	8293	8291	5208
FEBRERO, 25	747	9628	9892	1051

**NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA  
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA  
LOS MIERCOLES DE MARZO DE 1981**

<b>SORTEOS</b>	<b>No.</b>	<b>PRIMERO</b>	<b>SEGUNDO</b>	<b>TERCERO</b>
MARZO, 5	748	1097	1948	9791
MARZO, 11	749	4275	8234	4186
MARZO, 18	750	0225	1294	4145
MARZO, 25	751	8054	8166	6845